

CANEK

REVISTA DE LITERATURA Y EDUCACIÓN

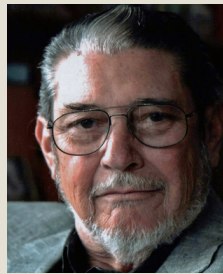
Nº 5

15 marzo de 2023

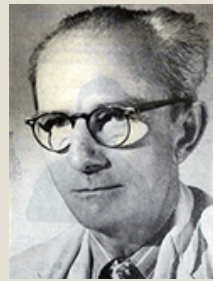




José Díaz Cervera



Fernando Espejo



Ernesto Albertos Tenorio



Feliciano Sánchez Chan



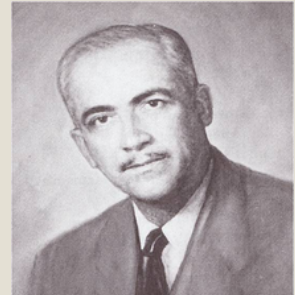
Briseida Cuevas Cob



Raúl Renán



Raúl Cáceres



Ignacio Magalloni Duarte



Antonio Mediz Bolio



Irene Duch Gary



José Peón Contreras



Luis Rosado Vega



Clemente López Trujillo



Rosario Sansores



Juan Duch Gary



Beatriz Rodríguez Guillermo



Rubén Reyes

POETAS DE YUCATÁN

Directorio

Coordinadora General de Programas Estratégicos de la SEGEY

Lida Espejo Peniche

Dirección

Mauricio Robert Díaz

Alberto Carrillo Maldonado

Felipe Esquivel Castillo

Patricia Cocom Góngora

Consejo Editorial

Andrea Ancona Ayora

Ariel Pereira Zaldívar

Carolina Avilés Pérez

Diana Suárez Canul

Flor Valdez Esquivel

Gabriela Rodríguez Ramírez

Georgina Estrada Mota

Jairo Cabrera Hoil

Ligia Espadas Sosa

Lilián Coello Mena

Mayela Palacios Medel

Mercy García Rodríguez

Omar Campos Estrada

Rosy Briceño Sierra

Roxana Durán Lizama

Yukeiny Baeza Lizama

Zayra Cerón Hau



Murales de Juan O'Gorman. Biblioteca Central de la UNAM
Patrimonio Cultural de la Humanidad. UNESCO (2007)

Portada

Educación para la paz. Obra del profesor y caricaturista cubano René de la Nuez. La colección completa (8 cuadros maravillosos), se encuentra en la Casa de la Historia de la Educación de Yucatán.

Revista digital de Literatura y Educación, 2023, año 1 N° 5. Mérida, Yucatán, México.

Para cualquier duda o información, favor de contactar a:
Programa Entre Todos con el Mtro. Felipe Esquivel Castillo
9999.42.71.70 ext.56130
canekentretodos@gmail.com

Sumario

EDITORIAL

PALABRAS DE LECTORES

5

MAESTROS QUE ESCRIBEN

6

Caleidoscopio

Aline Pérez Vázquez

7

Nuestro equipo de fútbol

Yazmín Elicea Rodríguez

10

Encuentros con la felicidad

José Adrián López Vázquez

13

Yaxcopoil. El lugar de los álamos verdes

Ángel Uicab Couoh

15

Jacinto Pat

Ivonne Ávalos Rivera

16

El anturio

Elsa Patricia Araujo Cárdenas

17

Para mi pequeña hija

Argenis de Jesús Escobedo Espadas

18

Mariposas

Andrea Ancona Ayora

19

También es poesía

Raúl Espadas Montero

20

DIFUSIÓN DE LA CULTURA LITERARIA

Recordando a Isaac Esaú Carrillo Can

21

El hombre que sembraba árboles

Jorge Alberto López Estrada

22

Una carta de Antonio Gramsci

23

¡Sembremos!

Miguel de Unamuno

24

DIDÁCTICA DE LA LITERATURA

El clásico antagonista

Roxana Durán Lizama

25

POEMAS Y CANCIONES SOBRE EDUCACIÓN Y DOCENCIA

Dos poemas de Juan Berbel

28

LOS GRANDES EDUCADORES

María Montessori y su revolución permanente

29

SEMBRADOR DE AURORAS

Nacimos del arte...

Adriana Dzul Esquivel

34

Tendedero de libros

Josabet González Concha

36

La maestra de español

Glendy Citlaly Be Cano

37

DOCENTE SIN TIEMPO

Beatriz Rodríguez Guillermo. Celebramos tu vida...

Lorena Dorantes Novelo

38

Poesías y cuentos

40

PELÍCULAS SOBRE LITERATURA Y EDUCACIÓN

Ser y tener.

Silvia García Sánchez

47

PARA SONREÍR

Caperucita Roja (Versión políticamente correcta)

49

EDITORIAL

*Todo cuento perdurable es como la semilla donde está durmiendo el árbol gigantesco.
Ese árbol crecerá en nosotros, dará su sombra en nuestra memoria.*

Julio Cortázar

En este número de la revista Canek queremos destacar el valor de la confianza como un elemento fundamental para compartir lo que escribimos. Como ustedes saben, esta revista se integra, principalmente, con los textos que los maestros elaboran en el Diplomado y los cursos relacionados con la literatura del programa *Entre Todos*. En estos programas los docentes escriben cuentos breves, poemas y artículos, entre otros, en donde expresan su sentir y su pensar sobre diversos temas y experiencias.

El hecho de publicar esos escritos, supone abrirse al diálogo con lectores desconocidos, confiando en que esas ideas revestidas de sentimientos o esos sentimientos revestidos de ideas que expresan en sus textos, serán valoradas por otras personas y les servirán para aclarar o profundizar sus conocimientos o hacer más fina su sensibilidad sobre ciertas ideas o realidades psicológicas, sociales o espirituales (o quizás todo esto al mismo tiempo).

Los maestros que escriben en Canek, se comunican mediante nuestras ediciones en papel o a través del espacio virtual que nos proporciona Internet, confiando en que sus palabras serán bien recibidas, caerán en tierra fértil y que esas ideas sembradas, también se compartirán con otros colegas, amistades, familiares o con personas que no conocen, pues nunca sabemos hasta dónde puede llegar una idea, lo que puede generar una chispa intelectual o espiritual en la vida de otras personas (nuestra experiencia nos dice que pueden detonar cambios beneficiosos y verdaderamente significativos, en donde menos lo esperábamos y cuando menos lo imaginábamos).

La tarea de Canek consiste simplemente en ser un medio, una ráfaga de viento que esparza las semillas, esas inquietudes e intereses intelectuales y espirituales nacidas en el corazón de los profesores, llevándolas a cualquier rincón humano posiblemente fecundo. La educación consiste en sembrar y confiar en que la naturaleza o el azar harán lo demás. Sabemos que una diminuta semilla puede producir un álamo enorme y bello, que se convierta en hogar, sombra y alimento de muchos seres, y que muchas semillas pueden producir un bosque y que un bosque puede sanar a nuestro planeta y la vida de los que lo habitamos.

Es por eso que en este número de Canek incluimos de manera especial, en el apartado de *Difusión de la Cultura Literaria y Pedagógica*, tres escritos que nos hablan, específicamente, de la confianza y trascendencia que hay en el acto de sembrar.

Abrigamos la esperanza de que la riqueza humana y vital; literaria y pedagógica que hay en los textos de esta revista, se propague por muchos lugares lejanos y llegue a la mayor cantidad de personas posible y, así, contribuir a la cosecha del desarrollo humano, esto es, de más y mejores formas de pensar y sentir la vida: de paz y bien.

PALABRAS DE LECTORES

Leer esta nueva revista ha sido una agradable sorpresa. La siento tan cercana y necesaria porque le da voz a los docentes en sus pensamientos, emociones y experiencias, que surgen de un trabajo educativo que día a día los reta y enaltece.

La diversidad de temas y formas en la revista permite que se escuche una pluralidad de voces y también los amorosos sueños que todos los maestros llevamos dentro. La revista reivindica y enriquece el trabajo arduo y cotidiano del maestro. Quisiera agradecer el esfuerzo de quienes lo organizan y comparten por abrir ventanas para recuperar y expresar nuestra callada labor.

Finalmente, diré que CANEK fue un libertador de las injusticias de su pueblo y el niño Guy, la representación más bella de la inocencia, generosidad y amor que lleva el ser humano dentro. Gracias a Ermilo Abreu Gómez por seguirnos inspirando, para seguir escribiendo y compartiendo paisajes de nuestras vidas, como lo hacen en esta revista.

Mtra. Enriqueta Marín Chávez

El placer de leer

Leer es un encuentro, un regalo misterioso que encierra un diálogo entre el autor y el lector. Un autor que busca, a través de las letras, entretejer el misterio de la vida y un lector que descubre el encanto en ese vaivén de las letras.

En el cuarto número de la revista Canek, gozamos de las diferentes historias, relatos y poesías escritas a pulso con el sentir de los maestros. Es así como podemos encontrar diversas historias narradas por los maestros desde sus vivencias propias que refuerzan su vocación de servicio para con los otros y van de la mano con el mejor reconocimiento que se le puede hacer a un docente, que es la exclamación de otro docente para descubrir, en las diferentes secciones de la revista, los diversos mensajes de maestros a sus maestros, quienes transformaron la inspiración de servicio que llevan consigo. Te invito a disfrutar la lectura en cada una de sus páginas y espero con ansias el siguiente número, el cual sin duda será un deleite para nuestro espíritu.

Gabriela Cauich Tzuc

La revista Canek nos ha regalado la oportunidad de revalorar la labor docente, de soñar un mundo mejor, de tener por cierto el poder que se tiene como agentes de cambio; a través de cada uno de sus artículos somos testigos de la lucha incansable de los maestros y las maestras por ofrecer una buena educación, una educación de calidad.

Es fruto de la inspiración, organización, y colaboración de docentes participantes en los diferentes cursos, talleres y diplomados del Programa de Apoyo a la Docencia Entre Todos, quienes, a través de su trabajo voluntario y su perseverancia, hacen realidad este deseo de tener una revista que identifique y reconozca la labor docente: Enhorabuena equipo de la revista Canek, a seguir recuperando las valiosas experiencias y el enorme talento del magisterio en Yucatán.

Ingrid Caballero Aragón



Aline Pérez Vázquez. Facilitadora del Curso Taller *Creación Literaria y Docencia* del programa *Entre Todos*

Caleidoscopio

Al regresar de la escuela, sus pies se detuvieron cuando la observó. La encontró en el parque, de pie, quieta. Piel gris como ceniza, resaltaba contra su vestido blanco. Rostro cubierto por un cubrebocas, transmitía una sensación que le erizó la piel.

Una tarde se la topó junto a una banca. Su cuerpo inmóvil, en contraste con la mirada que se detenía en cada niño, examinándolos. La curiosidad invadió a Rafa: ¿Por qué esa anciana vigilaba a los niños?

Al día siguiente, apareció frente a los juegos infantiles, conversó con un niño. La mujer con mirada de serpiente, no apartó la vista del pequeño hasta que él regresó a su casa. Pasaron varios días, antes de que volviera a verla. En vez de ella, contempló algo que lo dejó paralizado: Estacionada frente al parque, estaba una ambulancia. Escuchó rugidos que retumbaron entre el silencio, estremecieron hasta los árboles, que, estáticos, observaron lo que ocurrió. «¡No se lo lleven por favor, no se lo lleven!» Dos hombres eran seguidos por una mujer. Cargaban una bolsa negra. Ella trató de arrebatársela. No pudo. Colocaron el saco en la parte trasera del vehículo, el cual, partió indiferente al lamento. La mujer los persiguió por varias cuadras. Sus alaridos eran más intensos que la sirena de la ambulancia.

Rafa volvió a casa, quiso contarles a sus papás lo que pasó. Al entrar, notó que su padre no había regresado y su mamá estaba en la habitación. No quiso molestarla, ella aún se sentía mal, la noche anterior, no paró de toser. Para Rafa, la tos resonó tan fuerte como los gritos de la mujer que vio en la calle.

Sobre la mesa encontró una nota, su padre llegaría tarde, otra vez. No lo había visto. La última vez que habló con él, lo notó cansado. Parecía que un anciano había poseído su cuerpo; el rostro alegre que lo caracterizaba, fue devorado por la melancolía.

Por la noche, quiso ir a la tienda. En el camino, se encontró a la anciana con una niña, quien sonrió al hablar con ella. Rafa se les acercó lentamente. Los ojos de la mujer lo observaron diciéndole: ¡aléjate!. La mirada lo golpeó con violencia. Temeroso, se marchó lo más rápido que pudo.

Días después, rumbo a la escuela, escuchó lamentos que provenían de una casa. Las vecinas murmuraron que la niña que vivía en ese lugar había muerto. Rafa estaba seguro de que era la misma niña que habló con la anciana. Al recordar su advertencia, un escalofrío le subió por la espalda.

A partir de ese momento, vigiló el parque, pero la anciana no se presentó.

Una mañana, la encontró parada en la banqueta. Era como una figura de piedra detenida en el tiempo. La imagen se incrustó en su memoria. A partir de ese día, todo empeoró. La encontró por toda la colonia; frente a las casas, en el parque o en medio de la calle. Era un presagio siniestro, como guadaña que cercena la existencia, acompañada de una ambulancia con una sirena a todo volumen. Gemía igual que lamentos. Cuerpos vacíos que exhalaban su miedo. Rafa no soportaba el sonido. Cuando pensó que ya no podía escucharlo más. Desapareció. Las calles mudas. Sin ambulancia. Ni alaridos. Sin bolsas negras. Ni anciana.

La buscó por todo el vecindario. Preguntó a los vecinos. Nadie la vio. Hasta que, finalmente, apareció. Parada frente a su casa.

No fue a la escuela, tenía miedo de salir de la casa. La anciana parecía estar clavada en el suelo. Ni siquiera el viento movió el vestido blanco que la cubría. De cerca, era más tenebrosa. De cuerpo consumido, era solo huesos y piel. Brazos como ramas marchitas. Cabello largo y cenizo se derramaba por los costados de su rostro hasta llegar a las rodillas. Lo más perturbador eran sus ojos. Pupilas blancas, que le recordaron un pizarrón. Mirada nebulosa. No sabía hacia donde miraban. Parecían buscar una grieta por donde entrar.

Aterrado, llamó a su padre, el celular timbró varias veces, pero él no contestó. Unos minutos después, llegó un mensaje: «Llegaré tarde a casa». El pánico le sujetó la garganta, no podía respirar. El corazón aleteó como si quisiera salir disparado lejos de su cuerpo. Marcó a la policía, quiso explicar la situación, pero la llamada se cortó. Volvió a marcar. No contestaron. El temor se derramó por las mejillas de Rafa. Sabía que la anciana quería llevarse a su mamá. Corrió al cuarto, trató de entrar, no pudo. Tocó la puerta, nadie abrió. Estaba silencioso como si el lugar estuviera vacío. Debía estar dormida, presa de los medicamentos. Vigiló la puerta todo el día. No supo cuando se hizo de noche, hasta que un sonido lo despertó. Era su padre. Quiso hablar con él, pero dijo estar muy cansado, se encerró en la habitación, dejándolo solo. Rafa apretó los labios hasta morderlos. Le ardieron los ojos. Extenuado, se fue a su cuarto.

Una voz áspera y gruesa, se arrastró por toda la casa hasta invadir sus oídos. Temeroso, se ocultó bajo la sábana. Permaneció cubierto por la tela, se aferró a ella con fuerza hasta que el sonido desapareció. Quizás lo imaginó. En la habitación solo se escuchaba el zumbido del ventilador que giraba lentamente. Arrullado por el sonido, el cuerpo de Rafa se relajó poco a poco. Intentó permanecer despierto, sus párpados trataron de cubrirle los ojos, mientras que él, luchó por mantenerlos abiertos. Era una batalla perdida. Se quedó dormido.

En ese momento, la voz regresó. Rugió desde la calle. Rafa se asomó por la ventana, la anciana estaba parada en medio del patio. Al verla, se quedó gélido durante varios minutos, hasta que el miedo escapó de su cuerpo en forma de chillido. Su padre al escucharlo, despertó. Revisó el patio. Nadie había. Rafa, desesperado, dijo haberla visto parada en medio del jardín. El hombre, al verlo alterado, lo tomó por los hombros, apretó con firmeza y le preguntó: «¿Estás seguro de que viste a una anciana?». No estoy loco, respondió. Quiso explicarle, pero las palabras se quedaron atascadas en la boca.

Frente a él, en una esquina dentro de la casa, observó a la anciana.

El temor le mordisqueó la nuca. Gritos quemaron su garganta, tal como fuego violento que no puede ser apagado. El hombre trató de calmarlo, pero era inútil. Desesperado, sacudió el cuerpo de Rafa. La voz del padre, más fuerte que una marejada, lo golpeó con su reclamo.

Harto de las quejas de los vecinos; decían que Rafa hostigaba a los niños en el parque, preguntándoles sobre una mujer extraña. La policía levantó un reporte contra él, por recibir llamadas falsas. Rafa empujó al hombre y se liberó. Distráido por sus palabras, no observó el movimiento de la anciana, quien aprovechó la oportunidad para acercarse. Más que caminar, parecía flotar en el aire. En un instante, se colocó frente a él. El cuerpo de Rafa se endureció.

El miedo se desbordó por sus extremidades temblorosas. Escapar era imposible. Observó la mano esquelética mientras se arrancó la mascarilla que llevaba puesta. Rafa, absorto por la monstruosidad, enmudeció. La poca razón que aún tenía, fue resquebrajada por ese rostro inhumano; dientes afilados y puntiagudos, mejillas hundidas hasta los huesos y un sombrío agujero en lugar de nariz. Desprendía un aroma rancio. Su mano cubierta de grietas como piedra rajada, tocó la mejilla de Rafa. Lo acarició raspándole la piel. Dedos marchitos cubrieron sus ojos.

La oscuridad lo envolvió.

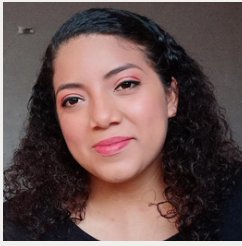
La luz matutina se coló entre las cortinas, descansando sobre los párpados de Rafa. El toque cálido lo despertó. Su padre tomó las manos de Rafa y dijo:

—Hijo, por favor, tienes que tomar tus medicinas. ¿Recuerdas lo que dijo la doctora?, que podías volver a tener alucinaciones si no las tomabas. Por favor, tu madre... ella no querría verte así. Lo que sucedió no fue tu culpa. No fue culpa de nadie. Ella siempre tuvo un cuerpo muy frágil. Era tu cumpleaños, solo salimos un momento a comprar un pastel. No pensamos que podría contagiarse. Tampoco... yo tampoco pensé que nos dejaría por culpa de ese maldito bicho. No es tu culpa Rafa, por favor, toma las medicinas.

Le extendió la mano, en ella había un par de pastillas. Rafa tenía el rostro volteado hacia una esquina de la habitación. La observaba fijamente. No pronunció ninguna palabra. Su padre le imploró con los ojos llenos de lágrimas. Rafa suspiró y tragó la medicina. Lo escuchó decir, que pronto estaría mejor. El cuarto comenzó a girar. Sintió la cabeza entumecida. La vista se volvió turbia. En cambio, la esquina del cuarto, era más clara. Un rostro desdibujado se volvía cada vez más nítido. Contempló su dentadura afilada llena de dientes cetrinos formando una sonrisa desencajada.

Lentamente, la anciana se acercó hacia él.





Yazmín Elicea Rodríguez. Maestra de Primaria en la Escuela *Salvador Alvarado* de Seyé, Yucatán.

NUESTRO EQUIPO DE FUTBOL

En una escuela secundaria la multitud resonaba en el campo de juego, el equipo de “Las chicas rebeldes” había tenido ventaja durante todo el partido, pero tras el último gol el marcador indicaba un empate con el equipo de “Los huracanes” lo integraban alumnos de diferentes salones. Mientras tanto, en las gradas se escuchaba el ruido de adolescentes eufóricos que con porras, aplausos y silbidos animaban a los bandos rivales. El reloj marcaba con números rojos los últimos minutos del juego, si nuestro equipo quería ganar el partido debíamos meter un gol más, el gol del desempate. Mi compañero David es un engréido, cree que porque somos niñas no sabemos jugar futbol. Todos los días durante el recreo no hace más que burlarse de nosotras y escondernos el balón, piensa que de esa forma vamos a dejar de jugar al fut, pero se equivoca.

El partido de hoy es muy importante y quiero ganar porque de esa forma todos se darán cuenta de que las niñas somos capaces de hacer buenos pases, tiros de esquinas y anotar tantos goles como los niños. Escucho el silbato y entro al campo, corro con todas mis fuerzas hacia el balón y me encuentro frente a él. Soy unos centímetros más baja de estatura, pero soy tan veloz como una liebre de monte, así que sin ningún problema hago una finta para confundirlo, lo hice bailar tratando de esquivarme, el balón pasa entre sus pies mientras corro para anotar un último gol. El partido ha terminado y la gente en las gradas grita y celebra el triunfo de nuestro equipo. Mis amigas se dan palmadas, algunas se abrazan y vitorean por nuestro triunfo, yo solo las observo y sonrío, de pronto siento que alguien detrás de mí me jala bruscamente del hombro: —¡Las nenas no deben jugar fútbol!, deberían estar en casa aprendiendo a hornear galletitas— ante un argumento tan estúpido no pude evitar sentir una profunda ira recorriendo todo mi cuerpo. —Los que no deberían jugar son los chicos sin cerebro que creen que por ser niñas no podemos jugar fútbol, además no hay cosa más fea que un mal perdedor. David me empuja con fuerza hasta hacerme caer y luego se va enojado, murmurando y retando a pelear a todo aquel que se cruce en su camino.

En cuestión de segundos mis amigas corrieron a levantarme. Al regresar al salón, el ambiente fue mejor que en el campo, tuvimos clase de matemáticas, inglés y química (mi materia favorita). La ciencia y el deporte son dos disciplinas en las que las mujeres podemos desempeñarnos muy bien; planeo demostrarlo algún día. David sigue molesto porque perdió partido, ambos somos capitanes de equipo y el que gane el torneo escolar va a representar a nuestra escuela en el campeonato interestatal, pienso que lo que a él le molesta no es perder, sino que le gane una niña. El timbre suena a la 1:30 pm y todos los chicos salen para alcanzar el camión que les llevará a casa, yo no me preocupo tanto; vivo a unas cuadas, así que salgo sin prisa. Camino sin prisa por la calle lateral que limita con el campo y estacionamiento de la escuela, cuando a lo lejos veo bajar de un carro moderno a un hombre alto, robusto y muy bien vestido; era el papá de David, tenía el ceño fruncido, gritaba y daba manotazos al aire. Detrás de él salió Marina, su esposa, una mujer de mediana edad, ojos claros, nariz respingada y labios carnosos; vestía un conjunto deportivo color turquesa que acentuaba muy bien su hermosa silueta.

El padre de David la tomó del brazo y la empujó contra una de las mallas de contención del campo, parecía reclamarle algo. Al instante David brincó de una de las puertas traseras del auto, lo distinguí por su uniforme rasgado por el partido de hoy y sus sucios tenis azules.

Se puso en medio para defender a su madre, pero su padre lo quitó de en medio arrojándolo al suelo. Unos minutos después vi al prefecto de la escuela que se acercaba a ellos, supongo que para ayudar a solucionar el conflicto. Yo me había detenido a mirar, cuando David y yo cruzamos miradas, me sentí apenada y continué mi camino sintiéndome desdichada.

Mientras caminaba a casa lo entendí todo, dicen que los niños siempre aprendemos de nuestros padres, que nuestro hogar es como si fuera nuestra primera escuela, así que, si David se burlaba de las niñas, escondía nuestras cosas, nos molestaba en el recreo o nos impedía jugar fútbol era por el ejemplo que tenía en casa. Él no nos odiaba, solo que no le habían enseñado cómo tratar a las niñas con respeto. Muchos pensamientos cruzaban por mi mente, así que no me di cuenta del momento en que crucé la calle sin fijarme de lo cerca que venía un carro. Tuve un accidente. No puedo recordar cómo pasaron exactamente las cosas, solo recuerdo el ruido de las llantas derrapando sobre el pavimento y estar tirada en el suelo con mi mochila al lado. Una ambulancia llegó a los pocos minutos y dos paramédicos comenzaron a revisarme, me hacían preguntas; una tras otras para evitar que perdiera la conciencia, pero yo era incapaz de responder. Me subieron a la ambulancia con un suero en el brazo y otros instrumentos que ni conozco. Recuerdo ver el techo del hospital con sus focos parpadeantes mientras me llevaban en camilla por un largo pasillo. Cuando desperté había pasado una semana completa, me habían operado y estaba recuperándome en un cuarto de hospital con un yeso en el pie izquierdo y varios arreglos florales sobre la mesita de noche.

Una cara conocida entró a la habitación, era Esther, la enfermera que me había atendido desde que era una bebé, me preguntó cómo me sentía y registró en una bitácora mis signos vitales. Antes de irse me entregó una cajita con varios sobres llenos de color, escarcha y lentejuelas, eran cartas y tarjetas que me habían escrito mis amigos y compañeros de clase para animarme y desearme una pronta recuperación.



MAESTROS QUE ESCRIBEN

Las leí todas y no pude evitar llorar conmovida, pero me sorprendió una carta en especial; era un sobre blanco con dibujos de pelotas de fútbol. El sobre se sentía abultado, así que deduje que además de una carta, tal vez tendría un regalo. Rápidamente rompí el sobre, saqué la carta y desdoblé la hoja. Para mi sorpresa era un escrito de David (tenía que ser de él, lo supe por su letra chueca y difícil de descifrar), la carta decía así:

Querida Amy: Lamento el accidente que tuviste, pero me alegra que estés bien. La maestra dice que estarás un par de semanas en el hospital hasta que puedas ponerte de pie. Es una pena que te hayan puesto un yeso justo cuando se acerca el campeonato interestatal. Pero lamento más la forma como te he tratado a ti y a las otras niñas. Yo sé que el día que tuviste el accidente viste la pelea de mis padres y cómo mi papá me tiró al suelo por tratar de proteger a mi madre. Ese día el prefecto de la escuela se acercó a defendernos a mi mamá y a mí, y no solo nos defendió, sino que nos llevó con el trabajador social. Esta semana él y otros especialistas nos han estado ayudando y he platicado con ellos de muchas cosas. Eres una buena jugadora y creo que eso me daba celos, además de que todo el tiempo me sentía enojado por los problemas que tenía en casa y me desquitaba contigo y las otras niñas. Me disculpo por eso, pero ¿sabes qué comprendí?, que las niñas son fuertes y capaces de lograr lo que se propongan tanto como un niño. Lo siento mucho, espero que me puedas perdonar, odiaría parecerme a mi papá, él todavía tiene mucho que aprender, pero aceptó ir a terapia para controlar su carácter, así que eso es un buen comienzo. Espero que puedas recuperarte pronto porque hemos hablado con el director y está de acuerdo que el equipo que represente a la escuela en el campeonato sea mixto (si no sabes qué significa eso quiere decir que podremos jugar niñas y niños). Nuestro equipo está compuesto por Pablo, Simón, Martina, Paula y otros 5 niños del salón. Tú serás la jugadora número 11, pero yo seré el capitán, claro si estás de acuerdo. A partir de hoy este será nuestro equipo, nuestro equipo de fútbol.

Posdata 1: Si me perdonas por lo tonto y lo mal que te traté tacha donde dice «Si __» de lo contrario tacha donde dice «No__».

Posdata 2: Te compré una pulsera que tiene el dije de una pelota de fútbol, si me has perdonado úsala cuando vayamos a visitarte.

Posdata 3: Mañana mandaremos a hacer el uniforme oficial para jugar en el campeonato interestatal, será color azul con franjas doradas, espero que no te moleste ser la número 11.

Con cariño David



José Adrián López Vázquez. Maestro Comunitario de Educación Primaria en el estado de Quintana Roo.

Encuentros con la felicidad

¿Qué es la felicidad? Me preguntaba mientras leía poemas acerca de este concepto. Como alguien técnico me fui a la Real Academia Española, esta menciona que es el “estado de grata satisfacción espiritual y física”; una palabra latina que ha trascendido. En maya la conocemos como *ki'imak óolal*, un entusiasmo, la alegría, ese sentir, pero entonces, ¿cuándo somos felices?

Lidiar con este tema han sido discusiones interminables en mi vida, conmigo mismo, con el psicólogo, entre pláticas y noches de cenas de tacos al pastor y un poco de cerveza y licor. “¿Cuándo soy feliz?” me pregunto, pues en este punto de mi vida, siento que me falta dopamina y serotonina, serotonina que hallaba entre risas una tarde con mis amigas. Serotonina era estar una noche pensante bajo la luz de la luna llena, frente a mi pequeño cuarto, en una vecindad en el corazón de la ciudad. Serotonina era más, era el recuerdo de estar sentado escuchando las olas del inmenso mar, del Golfo o del Caribe, mientras la fuerza del agua rompía con estruendo el sonido de la marea.

Era la playa, las de Yucatán y Quintana Roo, las de Progreso o Cozumel, en sus varios kilómetros, donde se apreciaba el amanecer y hasta llegar a Campeche a ver el hermoso atardecer, cuando el sol se oculta bajo el mar, los colores azules, naranjas y un punto verde. Era la fiesta y bailar con mi mejor amigo hasta más no poder, tomando micheladas y cantando las que te ponen “triste”.

Yo era feliz, en mis días de universidad, ante tantas salidas y tantos pueblos recorridos, entre ferias y vaquerías, comiendo y bailando hasta el amanecer, despertando en casas ajenas, pero conocidas a la vez, haciendo nuevas amistades y visitando las casas de los que festejan y los festejados.

¿Qué tal cuando salía en las noches a bailar y convivir? Entre sonrisas comiendo en el mercado y listos para llegar y después a dormir.

La felicidad en su estado más puro, pastilla invisible de colores como el arcoíris, no se toma por la boca y cae en el estómago, aunque duele cuando tardas carcajeándote una madrugada en la Plaza Grande de tu ciudad. Era comer una natilla y unas galletas de chocolate a las tres de la mañana, o mirar la inmensa catedral colonial, cada vez igual que la primera, como un niño mira el cielo por primera vez, repitiéndose y, aun así, no aburrirse, más al contrario, agradecer. Vamos al pasado, un poco, cuando la felicidad estaba más presente de lo normal, como el sol o las nubes de la ciudad: ser feliz era un juguete nuevo, o el mismo favorito. Era un videojuego de la Zona Libre o del celular.

MAESTROS QUE ESCRIBEN

Recorrer el zoológico, comer en un restaurante o en el puesto de hamburguesas y perritos calientes del parque, o qué tal mirar la televisión en canales de caricaturas y animé. La vida pura cuando tomas un café o un chocolate mientras la lluvia cae y empieza ese olor a tierra y pasto mojado.

Felicidad era entrar al salón de clases y ver que no eras el alumno, sino el maestro, y ver sonrisas, gritos y un giro de emociones.

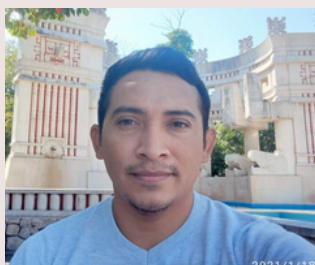
Es también alimentar a los perritos de la escuela mientras ellos esperan con sus sonrisas y sus ojos llorosos, listos para saciarse en ese día y dormir con el sonido de las cigarras y tapacaminos.

Felicidad es la vida en el pueblo, sin ruido de carros ni luces, solo las estrellas, el firmamento en tus pupilas, como si fueses dueño de todo, poder tomar cada una de las constelaciones en la palma de la mano.

La felicidad no ve edades, pero si se presenta en varias formas: la sonrisa de un niño, el goce del mismo sueño, el respiro al terminar la jornada, el vaso vacío listo para pedir más. Los amigos que viajan contigo en el tren de tu vida.

¿Qué es ser feliz? ¿Qué es ser feliz ahora, en estos momentos? La vida se me nubla, las lágrimas escurren, ¡Todos son recuerdos! Pero la felicidad ahora, es reír con los compañeros de trabajo. Es llegar a casa y ver a la familia durmiendo, sanos y descansados, abrazar a tus mascotas, y aunque el ciclo se repita, la felicidad sigue ahí. Espero a que llegues y te comas un pedacito más de tu existencia, un pedacito acaramelado, a veces agrio, otras veces de ambos, pero, al fin y al cabo, ¿Qué es la felicidad sino la ausencia de la tristeza? Y si todo es equitativo, ¿Qué sería la felicidad si no existiese la tristeza?





Ángel Uicab Couoh. Lic. en Enseñanza y Aprendizaje del Español en Educación Secundaria y Facilitador del programa *Entre Todos*.

Yaxcopoil *: El lugar de los álamos verdes.

Una albarrada
que serpentea siempre
llega a un hogar.

Tomando el fresco,
las ancianas de huipil
hablan flores.

Perro mestizo,
en su lomo lleva
el sol de la tarde.

Las bugambilias,
enredadas en el poste
de luz dialogan.

Canto de gallo
o, mejor dicho,
melodía de la mañana.

En el parque,
los niños juegan
a pescar su sombra.

Camino a la escuela,
van sonriendo
los estudiantes.

En el centro del pueblo
se alza el gran Álamo
rebosante de historias.



*Del maya *ya'ax* (verde), *kopo'* (álamo e *il* (lugar).



Ivonne Cristina Ávalos Rivera. Docente de la Escuela Primaria Multigrado *Jacinto Pat*, en la localidad de X-Uch, Temozón, Yucatán.

JACINTO PAT

Orgullosa de ser maya,
Batab fuiste de tu pueblo,
un notable luchador.
No te gustaba la guerra,
conciliar era lo tuyo,
la paz, siempre tu bandera.
La gente que te seguía,
te llamaba el Tatic,
los cuidaste, protegiste
y defendiste hasta el fin.
Tu pueblo era Holchén
y hoy se llama Tekit,
te vio morir traicionado
pero orgullosa de ti.
Nuestra escuela lleva tu nombre,
tu heroísmo recordamos,
en cada alumno tenemos
un Jacinto como tú
a quien jamás olvidamos.



Estatua de Jacinto Pat en Tihosuco,
villa de Quintana Roo



Elsa Patricia Araujo Cárdenas. Maestra en el Jardín de niños *El niño campesino* de Kanasín, Yucatán.

EL ANTURIO

A mi amada Lucre

El anturio sigue allí, en tu casa ya muy fría,
dando flores y color, ya sin algarabía,
la familia, tú la unías
con tus reglas y comidas,
celebrando tu hermosa vida.

Me haces falta, me gustaría verte
tal vez no diría nada, pero te abrazaría
sentada muy cerquita de ti
invocando una caricia.

Pero el anturio sigue ahí, de pie,
floreciendo aun sin ti...
como tu mirada en mí,
en mí, como tus enseñanzas, tus consejos
y tus caricias.

Yo también sigo aquí, de pie,
a pesar de las estaciones,
marchitándome por momentos,
cambiando de hojas, pero volviendo a florecer,
porque la tierra del anturio y la mía,
la abonaste al mismo tiempo.

Te extraño
y el anturio también,
pero sigues aquí derramando tu luz,
esa luz que me guía y me acompaña,
como los delicados hilos que me sostienen
y se enraízan a mis pies para no dejarme caer.



La señora Lucrecia González Pinete.
La abuelita que evoca el poema



Mtro. Argenis de Jesús Escobedo Espadas.
Jardín de Niños. *Agustín Melgar*. Localidad: Nolo, Tixkokob.

PARA MI PEQUEÑA HIJA

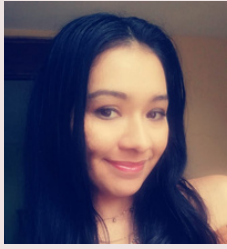
Y en una tarde de septiembre llegaste tú,
tan pequeña y delicada como una flor.
Qué alegría y felicidad sentí al verte,
mi pequeña hija por fin conocía el exterior.

En un mundo tan grande conocí el verdadero amor,
tan solo con mirarte y ver tu sonrisa llena de esplendor.
Cada mañana agradezco a Dios por despertar a tu lado,
juro que te protegeré ante todo como un gran soldado.

Un soldado que velará por tu felicidad, recuérdalo hija mía,
que aquí estaremos tu madre y yo para enfrentarnos a todo.
Recuerda que cuando tropieces estaré para levantarte de la agonía,
primero caigo yo, antes que caigas tú, seré tu protector mientras tenga vida.

Mi pequeña hija, solo me queda guiarte por el buen camino,
que yo sea un puente para poder ayudarte a alcanzar tus metas.
Tal vez ahora no me entiendas porque eres pequeña, pero eso no importa,
sé que cuando crezcas, entenderás y comprenderás estas letras.





Andrea Ancona Ayora. Maestra de primer grado en la Escuela Primaria *Benito Juárez*, en Mérida, Yucatán.

MARIPOSAS

¿De dónde venimos? ¿Qué somos?
Siempre la misma duda, tiempos
distintos
una hoja danzando al son del viento
acercándose
me dice:
somos aliento divino,
el brillo en la piel tras un vaivén en el
mar
me dice :
somos polvo del cosmos,
la fisura luminiscente del cielo
atormentado
me dice:
somos fulgor del vacío,
los cálidos besos del sol renacido
me dicen:
somos cenizas de una ofrenda de paz
el olor del rocío aperlando los montes
me dice:
somos cual fértil viñedo.

De cada elemento un don celestial
tejiendo en nuestra esencia el universo
mismo
nos hizo raíces y frutos de un árbol de
vida
transitando, nutriendo y consumiendo
la orbe
¿oráculo o encuentro fortuito?

Cada uno, pincelada ingeniosa de un
óleo desmedido
cuyo anonimato es parte de nuestro
arte
y del anhelo por un reencuentro total.

Cual vivaque de mariposas
danzando alborotando distintas
rutas, migrando hacia secretos,
verdades y desilusiones
¿Fluyendo o creando disidencia?
destruyendo o renovando el ciclo
vital.

Te veo, te siento y pienso:
que fascinante hechizo el compartir
tiempo y espacio
existiendo el infinito sempiterno
¡Sí! Ojos, tez, labios y memorias
toda partícula permutando en
armonía divina.

Pero ¡Estamos aquí!, eso es
irrepetible
con poder para crear, soñar y
perdurar
¿Realmente?
con poder de devastar, herir y
desolar
una oportunidad, pero varias
sendas prohibidas.

Tú y yo... sin geografía, sin límites
¿Qué hacemos?
¿Cómo escribimos nuestro capítulo
en el libro sagrado?





Raúl Espadas Montero. Mtro. de Psicología y alumno del Diplomado Literatura y Educación

También es poesía

Antes de que todo lo que existe se hiciera, antes de que las corrientes de luz del Cosmos dibujaran el Universo para ser admirado por los seres que un día llegarían a habitarlo, la vibración creadora en constante construcción y la evolución de nuestros sistemas, se permitieron llegar a ser palabra.

No fue hasta que un homínido del tercer planeta del Sistema Solar, logró llegar al momento de conciencia para entender que habita y es habitado, que la palabra comenzó a escucharse por un campo lleno de vida, palabra que cambió el rumbo y la trayectoria de toda una especie que dominó y domesticó a cada ser con el que compartía espacio y tiempo, hasta hacerse vecinos en una existencia de sonidos, vibración y vocablos.

En esa mezcla de luz, sombra, intelecto y conciencia, el ser humano comenzó a explorarse, comenzó a medirse y descubrirse, hasta notar que la fuente de su origen era la palabra y con ella construyó su propio mundo. Un mundo donde las aves, las plantas, los minerales, las aguas y tierras llenaban sus sentidos con emociones, sensaciones diversas que necesitó expresar para crecer en grupo y poder conectar con sus semejantes y crear en hermandad.

La palabra y la humanidad se hicieron camino para edificar sus cumbres, construir sus métodos, para entender y explicarse. Cuando la vibración creadora llegó a la fuente de sus orígenes, decidieron juntos inmortalizarse.

Poesía le llamamos ahora, a esa larga historia de un encuentro entre el sonido y la vida, entre la creación y la construcción, entre el alma de vida y la inmortal necesidad de preservarse en la expansión de la creación divina.

Poesía no es palabra, es acción, es unir los elementos de una necesidad que se entreteje con la presencia vital de quien la crea, es armonía de un alma que se manifiesta en un ser creativo que emana de su fuente todo el contenido para seguir expandiéndose en horizontes.

Poesía es un puente que conecta la tierra y el cielo, es el aire que los une en una inspiración mortal y exhalación eterna, es el camino que transita el ser consciente al querer nombrar con lo mejor de su vibración, este momento pasajero al que llamamos vida.

La poesía es el núcleo en el que habita todo el conocimiento y se hospeda en el centro emocional de un ser racional que ejerce su habilidad con la intención de tocar a los otros sin siquiera mirarlos, poesía es el lenguaje con el que la vida está construida y se sigue reformando para hacerse luz.

La luz viaja y dibuja, traza y se expande entre las sombras, creando confines, haciendo moradas, enriqueciendo mundos, luz de estrellas que los ojos miran y el corazón se agranda, se contrae y vierte desde su sangre todo lo que admira, esa historia, ese camino, esa trayectoria, también es poesía.



Recordando a Isaac Esaú Carrillo Can *
Poesía universal surgida de la lengua maya.

Bobatil t'aan

*Biin k'uchuk u k'iinil u wo'ojol u winalil T'aan,
 u winalil u ch'a'acháakta'al ti' Cháak ka u wek t'aano'ob,
 u k'aayil ti' Aj Muken Kaabe' utia'al ka síjik u kaabil juumo'ob.
 Biin much'lak nuxibo'ob u k'ay u k'aylayo'ob,
 biin much'lak ch'ija'an ko'olelo'ob u pak' éek' neek'o'ob
 utia'al ka jaanta'ak u ch'ujkil k t'aan tumeen k paalal.
 Biin k'uchuk u k'iinil u wo'ojol u winalil T'aan,
 u k'iinil unaj k bin,
 u k'iinil k chúumbesik k beel tu jobnel u buuts'il ye'eb,
 u k'iinil u yu'uba'al u juum k t'aan tu chuun kili'ich che'.
 Walkil ma' k'aaynak xooch'
 mix jun óok lu'um bal a wicha',
 sut ch'íich'il u juum a t'aan
 ka u beet u k'u' tu che'il k'iino'ob
 beet ma' u jóon tu'upul u k'aay mix tu k'iinil yáaxk'in.*

Augurio

Llegará el tiempo en el que Voz sea el nombre de un mes,
 en el que la petición a *Cháak* sea para que lluevan voces,
 que los cantos a *Aj Muken Kaab* sea para que brote la miel de los sonidos.
 Llegará el tiempo en el que los ancianos se reúnan a cantar su memoria,
 las ancianas a plantar semillas oscuras
 y nuestros hijos coman lo dulce de nuestra palabra.
 Llegará el día en el que Voz sea el nombre de un mes
 y tengamos que marcharnos,
 el día de emprender la travesía hacia lo espeso de la bruma,
 el día en el que el eco de nuestro instinto se oiga en el tronco del gran árbol.
 Ahora que no canta la lechuza,
 ahora que tu rostro no se cubre de polvo,
 haz de tu lengua un pájaro,
 que anide en el árbol del tiempo
 y que su canto no se apague aún en tiempos de sequía.

Poema Augurio, recreado de manera audiovisual
 por el Mtro. José Adrián López Vázquez:
<https://youtu.be/64lJHleoJAU>

*Isaac Esaú por él mismo:
<https://youtu.be/pPZhNYLrPPE>



El hombre que plantaba árboles*. Reseña de Jorge Alberto López Estrada, docente en la Escuela Primaria *UNESCO* en Motul, Yucatán.

El hombre que plantaba árboles, de Jean Giono, es un cuento que cautiva, aporta valores y sin duda llega a despertar las emociones a medida que avanzamos en la lectura.

El autor nos narra desde su perspectiva, la labor de un solitario Ser que lleva por nombre Eleazar Bouffier, hombre que conoce a través de una travesía que realiza por una zona desértica que lo lleva a vivir una aventura que logra traspasar el tiempo, 35 años aproximadamente, historia que se desarrolla en los bosques franceses de Vergons, que se encuentra sobre los 1300 metros de altitud, que atraviesa, guerras y sucesos que parecen no llegar a ese lugar, a ese hombre que emana serenidad inmutable, paz.

Eleazar era un pastor con una fortuna de 30 ovejas que pastoreaba con ayuda de su perro, en una zona triste y alejada de la felicidad de los habitantes que la tenían por hogar. Le brinda con cierta indiferencia agua y asilo por una noche al visitante, situación que lo lleva a conocer su propia realidad y que esta le hace regresar a lo largo de la vida de ambos, y sin llegar a convertirse en amigos, es clara la conexión que existe entre los personajes.

Todos pasamos en nuestra existencia por algo que nos cambia la vida, hasta tal punto que no volvemos a ser los mismos de antes, tal cual le ocurre al protagonista que busca refugio en las montañas y laderas de Vergons, con un solo propósito, increíble y que, sin saberlo, o quizá sí, cambia el paisaje, las historias y la vida en general de los pueblos que bordean el lugar de su paso, sembrar árboles.

Definitivamente, la perseverancia, paciencia y constancia de una sola mente y cuerpo, pueden hacer la diferencia, porque no debemos olvidar que, a pesar de estar en un desierto, físico o emocional, siempre podremos encontrar un pozo, para saciar la sed que tengamos. Este hombre nos enseña que la verdadera felicidad está en disfrutar del presente, sin la dependencia ansiosa del futuro incierto.

Para conocer realmente a las personas necesitamos verlos como si fueran cortos de un filme, por episodios a lo largo de los años y si éste es como Eleazar, que hizo todo sin esperar la gloria o gratitud de alguien más, es como se convierte en un personaje inolvidable.

Una reflexión acerca del tiempo, "El ayer es historia, el mañana un misterio, pero el hoy es un obsequio, por eso se llama presente" (Hu Wei), no cabe duda de que Eleazar supo que cuando no se cuenta con nadie, sabe que puede contar con él mismo, porque al final no está solo, Dios siempre lo acompañó y ahí está su proeza, su amor por la naturaleza y su corazón dejado en esa tierra logró hacer surgir un bosque en el desierto.



*Leer y compartir el cuento de Jean Giono en:

<https://www.crea felicidad.com/wp-content/uploads/2017/10/el-hombre-que-plantaba-arboles.pdf>

Ver video en: <https://www.youtube.com/watch?v=XXIkF1XqU-8>



Una carta de Antonio Gramsci *

El filósofo, político y periodista italiano Antonio Gramsci, estando detenido en la cárcel por el régimen fascista de Mussolini, escribió hermosas cartas a su esposa Julia. Aquí reproducimos una de éstas, en donde, a través de un bello cuento, expresa su preocupación por la educación de sus pequeños hijos Delio y Julián.

EL RATÓN Y LA MONTAÑA

Querida Julia:

...Querría contar a Delio un cuento de mi tierra que me parece interesante. Te lo resumo y tú se lo cuentas a él y a Julián: Un niño está durmiendo. Hay una jarrita de leche dispuesta para cuando se despierte. Un ratón se bebe la leche. El niño, al no encontrarla, grita, y su madre grita también. El ratón, desesperado, se da de cabezadas con la pared, pero luego se da cuenta de que eso no sirve para nada y corre a pedirle leche a la cabra. La cabra está dispuesta a darle leche si él le da hierba para comer. El ratón se va a ver al campo a pedirle hierba, y el campo árido quiere agua. El ratón se va a la fuente. Pero la fuente está destruida por la guerra y el agua se pierde: quiere que acuda el albañil a arreglarla. El ratón se va a ver al albañil; éste quiere piedras. El ratón se va a la montaña y entonces se desarrolla un diálogo sublime entre el ratón y la montaña, la cual ha sido desarbolada por los especuladores y muestra por todas partes sus huesos sin tierra. El ratón le cuenta toda la historia y promete que el niño, cuando sea mayor, volverá a plantar pinos, encinas, castaños, etc.

De este modo la montaña le da las piedras, etc., y el niño tiene tanta leche que se lava con ella. Crece, planta los árboles, y todo cambia; desaparecen los huesos de la montaña, cubiertos por un nuevo humus, la precipitación atmosférica vuelve a ser regular porque los árboles retienen los vapores e impiden a los torrentes que desnuden la llanura, etc. En suma, el ratón concibe una verdadera "revolución". Es un cuento característico de una tierra arruinada por la explotación especulativa de los bosques. Queridísima Julia, debes contarles este cuento y decirme luego las impresiones de los niños.

Te abrazo con ternura,

Antonio



*Tomada del libro *Cartas desde la cárcel* pp 25-26:

<https://www.marxists.org/espanol/gramsci/cartas-de-la-carcel/cartas-de-la-carcel-gramsci.pdf>

Existe a la venta, una bella versión del cuento completo, ilustrada por Laia Domenech.



¡SEMBREMOS! *

Miguel de Unamuno.

“Hermoso es entender y saber que jamás ha de morir un pensamiento; que así como tú, que lo engendraste y lo has recogido todo del pasado, así lo has de transmitir todo al futuro”. Dignas son de ser meditadas estas palabras de Carlyle en el profundo capítulo VII de su libro *Sartor Resartus*.

Cuando alguna vez, en los momentos de desaliento, nos entra la tentadora idea de la inutilidad de nuestros esfuerzos, ponémonos a pensar en que nada se pierde, en que así como en el mundo físico no hay pérdida de materia ni de fuerza, no la hay de pensamiento en el mundo moral. No se pierde un átomo de fuerza, ni el más imperceptible y ligero movimiento; se transforman. Tampoco se pierde la menor idea sembrada. Con un solo espíritu en que caiga, basta; está salvada.

¿Que la mayor parte de nuestros esfuerzos son perdidos? ¡Qué importa! ¿Que con un esfuerzo como mil apenas lograremos un resultado como uno? Y ¿Quién mide el esfuerzo y el resultado: ¿quién asegura que el que nos parece resultado inmediato no sea más que el arranque de una larga serie de resultados?

¡Sembremos! Sembremos y dejemos a la atmósfera moral que haga el resto, como el labrador confía a la lluvia y al aire y al sol sus semillas. Aremos el suelo de la sociedad, removiéndola; agitémosla y sembremos luego en ella ideas, abnegadamente sin pensar en nosotros mismos. Lo demás vendrá con el tiempo.

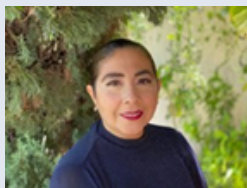
El espíritu de apostolado y propaganda es el signo de la juventud de un ideal. Seamos apóstoles y propagandistas del nuestro: Prediquémoslo en todas partes y de todas las maneras posibles, sin dejar pasar ocasión de exponerlo y presentarlo.

Que todo el que tenga algo que decir lo diga, sin dejarse dominar por aquello de que otro habrá que lo diga mejor.

La propaganda pública es eficaz; pero es más eficaz acaso la privada, la que se hace personalmente de uno a otro, en íntimo coloquio, en trato directo. Casi todos los que llegan a influir poderosamente en una sociedad, tienen como primera base y núcleo, un círculo mayor o menor de amigos sobre quienes influyen directa y personalmente. En este círculo hallan fuerzas y bríos, sentimientos de esperanza, de confianza y de fe para proseguir su obra.

Sembremos sin mirar atrás, no vayamos, como la mujer de Lot, a convertirnos en estatuas de sal que derrite la lluvia. Sembremos, caminando de cara al porvenir, y persuadidos de que es hermoso saber que jamás ha de morir un pensamiento, que así como nosotros, que lo engendramos, lo hemos recogido y creado del pasado todo, así lo hemos de transmitir a todo el futuro."

*Tomado del libro *Unamuno y la educación* p 34: https://cfdc401b-9462-45a5-8b3c-fa116c634911.filesusr.com/ugd/95fa81_05574ccc576042a898be1838eded81ca.pdf



Roxana Durán Lizama

Maestra en la Escuela Secundaria
Miguel de Cervantes Saavedra
Mérida, Yucatán

Durante el diplomado de *Literatura y Educación* se me presentó la oportunidad de disfrutar la lectura del cuento “El lobo” de Herman Hesse y cómo surge la propuesta de “vender” y hacer publicidad para dar a conocer tan magistral texto. Aquí les comparto mi invitación a través de medios digitales con esta introducción, un video y el propio texto de este gran escritor alemán.

EL CLÁSICO ANTAGONISTA

Regresando a mi infancia, época en la que con facilidad iba y venía del maravilloso mundo de ensueño en el que como niña todo se volvía posible: convertirme en la princesa del cuento, viajar a través del mundo conociendo lugares maravillosos, ayudar a los siete cabritos o salvar a los tres cochinitos del lobo feroz. Sentir en el pecho cómo los latidos del corazón se vuelven más rápidos mientras una historia avanza, esbozando en el rostro gestos que delatan la felicidad, el temor, la duda y un sinnúmero de emociones que tienen origen en los cuentos, fábulas y textos literarios con el poder de la imaginación.

En algún momento de nuestra infancia pudimos vivir la experiencia con nuestros compañeros de clase, cuando un docente nos compartió la lectura de un cuento clásico como... Caperucita Roja ¡qué emoción! Quizás durante su lectura posiblemente nos identificamos con algún personaje, por supuesto que muchas niñas queríamos ser Caperucita y los varones susurraban que eran tan valientes como el cazador, pero no recuerdo escuchar que alguien quería ser como el lobo. En fin, creo que muy pocos nos identificamos con el lobo que aparece como el clásico antagonista en esta historia.

Sin embargo, en el vasto mundo de la literatura surge la oportunidad de disfrutar textos como “El lobo” de Herman Hesse, que producen un vuelco en el corazón, atrapan y logran su cometido. Hesse con cada letra intenta dar sentido a la vida en su máxima expresión, describe con delicadeza y detalle elementos del ambiente que nos ubica plácidamente en el lugar exacto para saborear de las palabras que van dando oportunidad de sentir esas emociones que nos conectan con nuestra parte más humana e invitan a la reflexión.

Hesse nos permite entender a cada personaje, nos da la opción de ver la otra cara de la moneda, aquella historia que quizá si él no la hubiera escrito, no tendríamos la posibilidad de hacer un ejercicio que cuestiona nuestros valores que consideramos universales.

La invitación está hecha, el texto está en la siguiente página y quizás ahora es el tiempo ideal para que lo leas, si es así deseo de todo corazón que disfrutes esta experiencia y continúes tu camino hacia la construcción de un mundo mejor.



Ver video de introducción al cuento de Hermann Hesse:

<https://youtu.be/gRZ4DT-M5qc>

EL LOBO

Hermann Hesse

Nunca antes las montañas francesas habían sufrido un invierno tan frío y largo. Hacía semanas que el aire se mantenía claro, áspero y helado. Durante el día, los grandes campos de nieve, color blanco mate, yacían inclinados e interminables bajo el cielo estridentemente azul; de noche los atravesaba la luna, pequeña y clara, una luna helada, furibunda, con un brillo amarillento cuya luz fuerte se volvía azul y sorda sobre la nieve, y que parecía la escarcha en persona. Los seres humanos evitaban todos los caminos y, sobre todo, las alturas; apáticos y maldiciendo, permanecían en las cabañas, cuyas ventanas rojas, de noche, aparecían empañadas y turbias junto a la luz azul de la luna, y se apagaban pronto.

Fue un tiempo difícil para los animales de la zona. Los más pequeños murieron congelados en grandes cantidades; también los pájaros sucumbieron a la helada, y sus cadáveres enjutos se convirtieron en botín de águilas y lobos. Pero aun estos sufrían terriblemente de frío y de hambre. Solo unas pocas familias de lobos vivían allí, y la necesidad las empujó hacia una unión más fuerte. Durante el día salían solos. Aquí y allá, uno de ellos cruzaba la nieve, flaco, hambriento y vigilante, silencioso y temeroso como un fantasma. Su sombra delgada se deslizaba a su lado sobre la superficie nevada. Levantaba el hocico puntiagudo en el viento y de vez en cuando emitía un llanto seco, tortuoso. Pero de noche salían todos juntos y rodeaban los pueblos con aullidos roncós. Allí estaban a buen resguardo el ganado y las aves, y detrás de los postigos se apoyaban las escopetas. En escasas ocasiones les tocaba una presa menor, por ejemplo un perro, y ya habían sido muertos dos lobos de la manada.

La helada persistía. Muchas veces los lobos se echaban juntos, en silencio y pensativos, calentándose uno contra el otro, y escuchaban acongojados el vacío mortal que los rodeaba, hasta que uno, martirizado por los maltratos espantosos del hambre, pegaba de pronto un salto con un alarido terrorífico. Entonces todos los demás dirigían sus hocicos hacia él, temblaban, y rompían al unísono en un aullido terrible, amenazador y quejumbroso.

Por fin la parte más chica de la manada decidió partir. Abandonaron sus madrigueras al despuntar el alba, se reunieron y olisquearon excitados y temerosos el aire helado. Luego partieron al trote, rápido y con un ritmo parejo. Los que quedaban atrás los miraron con ojos muy abiertos y vidriosos, los siguieron una docena de pasos, se detuvieron indecisos y desorientados, y regresaron lentamente a sus cuevas vacías.

Los emigrantes se separaron al mediodía. Tres de ellos se dirigieron hacia el oeste, a los montes del Jura suizo; los otros siguieron hacia el sur. Los tres primeros eran animales hermosos, fuertes, pero terriblemente flacos. El estómago de color claro, combado hacia dentro, era delgado como una correa; en el pecho se destacaban tristemente las costillas; las bocas estaban secas y los ojos abiertos y desesperados. De tres en tres se internaron lejos en los montes; al segundo día cazaron un carnero, al tercero, un perro y un potrillo, y fueron perseguidos en todas partes por los campesinos furiosos. En la zona, rica en pueblos y ciudadelas, se diseminó el miedo y el temor ante los invasores desacostumbrados. La gente armó los trineos del correo; nadie iba de un pueblo a otro sin su arma.

En esa desconocida región, tras el botín tan provechoso, los tres animales se sentían a la vez temerosos y a gusto; se volvieron más arriesgados de lo que jamás habían sido en casa, y asaltaron el corral de una granja a plena luz del día. Mugidos de vacas, crujido de listones de madera que se partían, sonido de cascos y una respiración caliente, jadeante, llenaron el ambiente angosto y cálido. Pero esta vez interfirieron los humanos. Habían puesto un precio a la cabeza de los lobos, lo que duplicó el coraje de los granjeros.

Mataron a dos de ellos: a uno le perforó el cuello una bala de escopeta, el otro fue muerto con un hacha. El tercero escapó y corrió hasta que se desplomó sobre la nieve, casi muerto. Era el más joven y hermoso de los lobos, un animal orgulloso con formas armónicas y una fuerza imponente. Durante un rato largo quedó echado, jadeando. Delante de sus ojos se arremolinaban círculos rojos y sanguinolentos, y de vez en cuando emitía un quejido silbante, doloroso. Un hachazo le había dado en el lomo. Pero se recuperó y pudo volver a levantarse. Solo entonces vio cuán lejos había corrido. En ningún lado podían verse personas o casas. Delante de él se encontraba una montaña imponente, nevada. Era el Chasseral. Decidió rodearlo. Atormentado por la sed, comió pequeños pedazos de la corteza congelada y dura que cubría la nieve.

Más allá de la montaña se topó de inmediato con un pueblo. Estaba anocheciendo. Esperó en un tupido bosque de pinos. Luego rodeó con cuidado los cercos de los jardines, persiguiendo el olor de los establos tibios. No había nadie en la calle. Arisco y anhelante, espió por entre las casas. Entonces sonó un disparo. Levantó la cabeza hacia lo alto y se dispuso a correr, cuando ya estalló el segundo tiro. Le habían dado. El costado de su abdomen blancuzco estaba manchado de sangre, que caía a goterones. A pesar de todo, logró escapar con unos grandes saltos y alcanzar el bosque más alejado de la montaña. Allí esperó un instante, atento, y oyó voces y pasos provenientes de varios lados. Temeroso, miró hacia la montaña. Era escarpada, boscosa y difícil de trepar. Pero no tenía opción. Con respiración agitada escaló la pared empinada mientras que abajo, a lo largo de la montaña, avanzaba una confusión de insultos, órdenes y luces de linternas. El lobo herido trepó temblando a través del bosque de pinos, casi a oscuras, mientras la sangre marrón corría despacio por su costado. El frío había cedido. Al oeste, el cielo estaba brumoso y parecía prometer nieve.

Por fin el animal, agotado, alcanzó la cima. Ahora se encontraba sobre un gran campo de nieve, levemente inclinado, cerca de Mont Crosin, muy por encima del pueblo del que había escapado. No sentía hambre, pero sí un dolor turbio y punzante en las heridas. Un ladrido seco y enfermo nació de su hocico entregado; su corazón latía pesado y dolorido, y el lobo sentía que la mano de la muerte lo presionaba como una carga indescriptiblemente pesada. Un pino aislado, de ramas anchas, lo atrajo; allí se sentó y clavó sus ojos perdidos en la noche gris de nieve. Pasó media hora. Una luz roja y apagada cayó sobre la nieve, extraña y blanda. El lobo se levantó con un quejido y dirigió su cabeza hermosa hacia la luz. Era la luna, que se levantaba por el sudoeste, gigantesca y color rojo sangre, y subía lentamente por el cielo cubierto. Hacía muchas semanas que no se la había visto tan roja y grande. El ojo del animal moribundo se aferraba con tristeza al astro opaco, y en la noche volvió a oírse un estertor débil, doloroso y ronco.

Un poco más tarde surgieron luces y pasos. Campesinos con abrigo gruesos, cazadores y muchachos jóvenes con gorros de piel y botas toscas avanzaban por la nieve. Se oyeron gritos de alegría. Habían descubierto al lobo moribundo, le dispararon dos tiros y ambos fallaron. Entonces vieron que el animal ya estaba a punto de fallecer y se le echaron encima con palos y garrotes. Él ya no los sintió.

Lo arrastraron hacia abajo, a Sankt Immer, con los miembros quebrados. Reían, alardeaban, se alegraban por el aguardiente y el café que bebían, cantaban, maldecían. Ninguno vio la belleza del bosque nevado, ni el brillo de la alta meseta, ni la luna roja que colgaba sobre el Chasseral y cuya tenue luz se reflejaba en los cañones de las escopetas, en los cristales de nieve y en los ojos vidriosos del lobo muerto.



Cuento tomado de la antología

Cuentos de animales para formar personas:

<https://cfdc401b-9462-45a5-8b3c->

[fa116c634911.filesusr.com/ugd/95fa81_ec79cb6062564a2ca32becda9b8a20f3.pdf](https://cfdc401b-9462-45a5-8b3c-fa116c634911.filesusr.com/ugd/95fa81_ec79cb6062564a2ca32becda9b8a20f3.pdf)



Dos poemas de Juan Berbel García (1907-1977) Maestro de profesión y gran poeta español.*

Maestro

Vocación tempranera y siempre bien sentida,
esta de ser Maestro por amor entregado,
este ir alumbrando caminos por la vida,
ilusionadamente, de niños rodeado.

Poner alma de artista en la noble tarea,
con fuerza misionera y mano delicada;
saber irse quemando en aras de una idea,
saber seguir la estrella del bien entresoñada...

Sembrador sin pereza, poner en la besana
al par del rubio trigo semilla de amapolas;
estrenar alegría y fe cada mañana,
y en el trance difícil quedar con Dios a solas

La poesía

Yo cogí a la Poesía de la mano, y la hice entrar en mi escuela.
Aquí -le dije- andarás como en tu propia casa. Nada te ha de
faltar. Ni candela, pues un lucero arde siempre entre nosotros; ni
flores -tú que tanto las amas-, ni corazón, ni un laúd de luna y de
fe para tus canciones...

Y la hice entrar en mi escuela.

Y ya todo se llenó de su gracia sin palabras, de su celeste aliento
creador...

Alguien, incomprensivo, murmuraba:

-¿Pero qué dicen a esto los poetas, desde sus torres de marfil?...

Y los juglares, ¿qué hacen, cruzados de brazos?... ¿Adónde vamos
a parar?

*Semblanza biográfica: <https://www.dipalme.org/Servicios/IEA/edba.nsf/xlecturabiografias.xsp?ref=54>

María Montessori y su revolución permanente en educación

Introducción y selección de textos. Mauricio Robert Díaz.



María Montessori (1870- 1952) es quizá la más grande educadora de todos los tiempos. La conjunción de su espíritu científico (la primera mujer en obtener el grado de doctora en medicina en Italia), una sensibilidad evangélica y un compromiso para observar y comprender el mundo de los niños, produjeron una de las más grandes revoluciones educativas en la historia de la pedagogía. Una revolución vital y en permanente desarrollo, como el alma de los niños a los que entregó su vida.

Y hablamos de una revolución permanente, porque el llamado *Método Montessori*, además de lograr la sistematización de procesos pedagógicos: mediante la creación de materiales, ambientes educativos y formas variadas y eficaces para educar a los niños, representa una concepción del mundo y de la vida, una plataforma de investigación científica y filosófica, para seguir generando preguntas, hipótesis, propuestas y alternativas sobre la educación infantil.

Si nos adentramos en el pensamiento y la experiencia de la Dra. María Montessori, podríamos pensar que la revolución que inició hace más de un siglo, se encuentra en plena juventud, pues es un camino abierto que se seguirá trazando. Y esto es así, porque ella consideraba que el método era el propio niño, que al observarlo y escucharlo nos revela las fuentes de la vida, las necesidades humanas en estado puro, el ser espiritual único e irrepetible que es cada persona. De ahí su afirmación de que "El niño es el padre del hombre".

La Casa de los Niños ('Casa dei Bambini') creada por Montessori, es sin duda, junto con el modelo de Federico Froebel de los Jardines de Niños (Kindergarten), la creación más exitosa de educación infantil de la historia.

Existen decenas de miles de escuelas en el mundo, en 145 países diferentes, que nacieron inspiradas en el método Montessori, están ubicadas en todos los continentes y van en aumento al igual que la demanda de cursos y centros de formación de docentes (a quienes se les denomina *Guías*, para distinguir su función acompañante, que es muy diferente a la autoridad directiva que suele predominar en el magisterio).

Por supuesto que hay críticas al modelo elaborado por Montessori (puede ser costoso por los materiales que requiere, por la libre elección de los niños, se dejan de lado conocimientos que quizá deberían ser obligatorios y otros señalamientos válidos); sin embargo, lo fundamental sigue vigente, y, como señalamos anteriormente, al ser un modelo basado en la observación científica y tener como guía la vida cambiante y misteriosa que se encierra en la infancia, siempre tendrá posibilidades de cambios, innovaciones y autocorrección.

La misma historia de su proceso de descubrimiento y construcción nos lo demuestra, pues de haber iniciado en las condiciones más adversas y limitadas, como podemos confirmar al leer los textos de las siguientes páginas, se ha convertido en una experiencia educativa eficaz, esperanzadora y trascendente, para todo aquel que lo requiera (padres, maestros, estudiantes...) Un verdadero patrimonio de la humanidad.

Reflexiones de María Montessori*

"Era el seis de enero de 1906, cuando se inauguró la primera escuela para niños normales de tres a seis años, no con mi método, pues entonces no existía todavía; pero se inauguró aquella escuela donde mi método debía nacer poco después. Aquel día no se componía más que de unos cincuenta chiquillos pobrísimo, de aspecto rústico y tímido; algunos lloraban; casi todos hijos de analfabetos y sometidos a mis cuidados. El proyecto inicial era reunir a los hijos de los inquilinos de una casa de vecindad, en un barrio obrero, para impedir que quedaran abandonados por la calle y la escalera, ensuciando las paredes y sembrando el desorden. En la misma casa se dispuso una habitación para este objeto y fui encargada de esta institución, que "podría tener un excelente porvenir". Por una sensación indefinible, sentí confusamente en mi interior que se iniciaba una obra grandiosa de la que hablaría todo el mundo; así se anunció con énfasis en la inauguración".

"La casualidad me hizo encontrarles. Eran niños tímidos y llorosos, tan miedosos que no se atrevían a pronunciar palabra alguna. Sus semblantes carecían de expresión, sus ojos de vida. En efecto, eran niños pobres, abandonados, que vivían en casas destartadas y oscuras, sin cuidados ni estimulantes, con alimentación deficiente. Tenían urgente necesidad de alimentación, aire y sol. Eran verdaderas flores cerradas, pero sin frescor: almas ocultas dentro de envolturas herméticas... Perteneían a las más bajas clases sociales; pues sus padres no eran verdaderos obreros, sino gente que buscaba de día en día una ocupación pasajera y, por consiguiente, no podía ocuparse de sus hijos".

"Viendo trabajar todas aquellas manos pequeñas tan sucias, pensé que convenía enseñarles a los niños a lavarse las manos. Observé que los niños, después de lavarse completamente las manos continuaban lavándose con pasión. Salían de la escuela para ir a lavarse las manos. Algunas madres contaban que los niños habían desaparecido de casa a primeras horas de la mañana y los habían encontrado en el lavadero lavándose las manos: estaban orgullosos de enseñar sus manos limpias a todo el mundo, tanto, que en cierta ocasión les tomaron por mendicantes. El ejercicio se repetía sin finalidad exterior alguna: era por una necesidad interior que se lavaban las manos limpias. Lo mismo ocurría con otras operaciones: cuanto mejor se enseñaba un ejercicio, más estimulante parecía para ser repetido incansablemente".

"De todos los animalitos sabemos lo que llegarán a ser cuando adultos: será un excelente y ágil corredor si es una gacela, lento y pesado en su marcha si es un elefante, feroz si es un tigre, será roedor y devorador de vegetales si se trata de un conejo. Pero el hombre todo lo puede; su inercia aparente prepara la sorpresa maravillosa de la individualidad. Su voz sin articulación, hablará un día, pero no sabemos cuál será su lenguaje. Hablará la lengua que sabrá recoger del ambiente que le rodea, prestando atención continuada, construyendo los sonidos con esfuerzos incalculables, las sílabas y por fin, las palabras. Será un constructor voluntario de todas sus funciones en relación con el ambiente; será el creador de un nuevo ser".



***Textos tomados de su libro: *El niño. El secreto de la infancia*, que puedes ver y descargar en: <https://telefrenacalentamiento.files.wordpress.com/2018/10/montessori-el-nic3b1o-el-secreto-de-la-infancia.pdf>**

"...El niño hace esfuerzos para asimilar el ambiente y de estos esfuerzos nace la unidad profunda de su personalidad. Esta obra lenta y gradual es una toma de posesión continua del instrumento por parte del espíritu. Éste ha de velar continuamente con esfuerzo propio por su soberanía para que el movimiento no termine en inercia o se uniforme con los mecanismos. Debe mandar continuamente para que el movimiento, libre de ser guiado por un instinto fijo, no conduzca al caos. Donde hay una creación siempre en acción, hay una energía constructiva de lo nuevo, contribuyendo a la obra perpetua de la encarnación espiritual. Así se forma por sí sola la personalidad humana, como el embrión, y el niño se transforma en el creador del hombre, en el Padre del hombre".

"...Durante su desarrollo síquico, el niño realiza conquistas milagrosas; la costumbre de ver estas conquistas ante nuestros ojos cotidianamente nos convierte en espectadores insensibles. ¿Pero cómo se orienta el niño, venido de la nada, en este mundo tan complicado? ¿Cómo consigue distinguir las cosas y por qué extraño prodigio consigue aprender un lenguaje con sus particularidades más minuciosas, sin tener un maestro, sino simplemente viviendo? Viviendo con simplicidad, con alegría, sin fatigarse; mientras que un adulto, para orientarse en un ambiente nuevo, necesita tantas ayudas, y para aprender una nueva lengua debe realizar áridos esfuerzos, sin conseguir nunca la perfección de la lengua materna, que se aprende en la edad infantil".



"...Una de las más inesperadas, y, por tanto, más sorprendentes manifestaciones de los niños que actuaban libremente en nuestras escuelas, fue el afán y exactitud con el que ejecutaban sus trabajos. En el niño que se halla en condiciones de vida libre se manifiestan los actos con los que intenta no sólo apresar las imágenes visibles del ambiente, sino también el afán por la exactitud en la ejecución de las acciones. Entonces el espíritu aparece como impulsado hacia la existencia y la realización de sí mismo. El niño es un descubridor: un hombre que nace de una nebulosa, como un ser indefinido y espléndido que busca su propia forma".

"Todas las tareas de la vida que se desarrollan dentro de sus leyes y procuran la armonía entre los seres, llegan a la conciencia bajo forma de amor; podemos decir que éste es el control de la salvación y el signo de la salud. Sin duda, no es el agente motor; pero es el reflejo de éste, como las estrellas reciben la luz de un astro mayor. El motor es el instinto, el impulso creador de la vida. Pero éste, al realizar la creación, tiende a hacer sentir el amor, por cuya razón el amor llena la conciencia del niño; las realizaciones de sí mismo se efectúan a través del amor".

Existe un excelente documental biográfico titulado: *María Montessori. Una vida dedicada a los niños, que puedes ver en dos partes, en estos enlaces:*

PRIMERA PARTE

<https://gloria.tv/post/nUcFBoVyNhSx2TtBeogs1Pjwj>

SEGUNDA PARTE

<https://gloria.tv/post/4upuvtSuZ2NE62wPpByXNkN1F#15>



"Cierta día sorprendía a un niño que se paseaba solo diciendo: "Para escribir Sofía, se necesita, S, O, F, Í, A", y repetía los sonidos que componía la palabra. Estaba realizando un trabajo, analizando las palabras que tenía en la cabeza, buscando los sonidos que las componían. Hacía esta labor con la pasión que despliega un explorador en el camino de un descubrimiento sensacional; comprendía que aquellos sonidos correspondían a las letras del alfabeto. En efecto, ¿qué es la escritura alfabética, sino la correspondencia entre un signo y un sonido? El lenguaje escrito no es más que la traducción literal del lenguaje hablado. Toda la importancia del progreso de la escritura alfabética reside en este punto de coincidencia, en que los dos lenguajes se desarrollan paralelamente. Y en su iniciación, el lenguaje escrito cae del otro, como en gotitas dispersas, destacadas, que forman conjuntamente un curso de agua independiente, o sea, las palabras y el razonamiento".

"Un día un niño comenzó a escribir. Tuvo una sorpresa tan grande que se puso a gritar con todas sus fuerzas: "¡He escrito, he escrito!" Sus camaradas se agruparon a su alrededor, interesados, contemplando las palabras que su compañero había trazado sobre el pavimento con yeso blando. "¡Yo también, yo también!", gritaron los demás dispersándose. Fueron a buscar medios para escribir: algunos se agruparon alrededor de una pizarra, otros se echaron sobre el suelo y así comenzó a desarrollarse el lenguaje escrito como una explosión".

"Un día se habló de una catástrofe ocurrida en Sicilia, donde un terremoto había destruido por completo la ciudad de Mesina, ocasionando centenares de millares de víctimas. Un niño de cinco años se levantó yendo a escribir a la pizarra, comenzando así: "Siento...". Nosotros seguíamos interesados en aquella manifestación suponiendo que deseaba lamentarse de la catástrofe; pero escribió: "Siento...ser tan pequeño..." ¿Qué reflexión curiosa y egoísta era aquella? Pero el niño continuó la escritura: "Si fuera grande, iría en su auxilio". Había trazado una pequeña composición literaria, demostrando al mismo tiempo su buen corazón. Era hijo de una mujer que, para vivir, vendía verduras por la calle".



"La preparación exigida al maestro por nuestro método, es el examen de sí mismo. La renuncia a la tiranía. Debe expulsar de su corazón la cólera y el orgullo; ha de saber ser humilde y revestirse de caridad. Estas son las disposiciones de alma que ha de adquirir, la base esencial de la balanza, el punto de apoyo indispensable de su equilibrio. En esto reside la preparación interior: el punto de salida y la meta".

"Entre las revelaciones hechas por el niño hay una que es fundamental: es el fenómeno de la normalización por medio del trabajo. Millares y millares de experimentaciones efectuadas entre todos los niños, pertenecientes a todas las razas humanas, han permitido comprobar este fenómeno, que representa el experimento más seguro que jamás ha existido en el campo de la psicología y de la educación. Es cierto que para el niño la aptitud para el trabajo representa un instinto vital, porque sin el trabajo no puede organizarse la personalidad, desviándose de las líneas normales de su construcción: el hombre se construye trabajando. Nada puede sustituir a la falta de trabajo; ni el bienestar físico, ni el afecto y, por otra parte, las desviaciones no pueden vencerse por el castigo ni por los ejemplos. El hombre se construye trabajando, efectuando trabajos manuales, donde la mano es el instrumento de la personalidad, el órgano de la inteligencia y de la voluntad individual, que labra su propia experiencia cara a cara con el ambiente. El instinto del niño confirma que el trabajo es una tendencia intrínseca de la naturaleza humana; es el instinto característico de la especie".



"Los padres no son los constructores del niño, pero son sus custodios. Han de protegerle y cuidarle en un sentido profundo, como asumiendo una misión sagrada que se extiende más allá de los intereses y de los conceptos de la vida exterior. Los padres son custodios supernaturales como la religión ha concebido los ángeles protectores, dependiendo única y directamente del cielo, más poderosos que cualquier autoridad humana y unidos al niño por lazos invisibles para éste, pero indisolubles. Para tal misión, los padres deben purificar el amor que la naturaleza ha puesto en su corazón y comprender que este amor es la parte consciente de una guía más profunda, que no debe ser contaminada por el egoísmo ni por la inercia. Son los padres quienes deben ver y abrazar la cuestión social que se impone en nuestro presente: la lucha para establecer en el mundo los derechos de la infancia".

"Es necesario, pues, que los adultos se organicen de nuevo y esta vez no para sí mismos, sino para sus hijos. Es preciso que sean los adultos quienes levanten la voz por un derecho, que no se ve, por una ceguera rutinaria, pero que una vez visto, es indiscutible. Si la sociedad fue un tutor infiel del niño, se le deben restituir sus bienes y hacerle justicia. Una misión poderosa se presenta a todos los padres: ellos solos pueden y deben salvar a sus hijos, porque tienen medios de organizarse socialmente y, por consiguiente, actuar en la práctica de la vida social. Su conciencia debe sentir la fuerza de la misión que les confió la naturaleza; una misión que les sitúa por encima de la sociedad, que les hace dominadores de todas las situaciones materiales, porque entre sus manos está el futuro de la humanidad: la vida".



Adriana Dzul Esquivel. Docente de primer grado en la Escuela Primaria *Francisco Sarabia* de Peto, Yucatán.

Nacimos del arte para hacer arte

Su nombre es Germán Dzul Barbosa, profesor de teatro, oriundo de Peto, Yucatán. Con esta frase *nacimos del arte para hacer arte*, quiero iniciar recordando las huellas que dejó en mi vida cuando era estudiante del Colegio de Bachilleres del Estado de Yucatán. Él fue mi maestro de la asignatura de teatro. La frase antes mencionada la repetía todas las mañanas para motivarnos durante las sesiones de clases. Un profesor lleno de gran sabiduría en el arte, muy reconocido en la comunidad por sus grandes aportaciones y por su participación en diversos concursos estatales, llegando a ser premiado en varias ocasiones por la puesta en escena de sus obras escritas.



En su casa podremos encontrar múltiples artículos relacionados con el teatro como: escenografías, telones, disfraces, etc. Al entrar en su hogar podíamos sentir la magia de las representaciones teatrales, sin faltar su muñeco *Pimpoño*, él es su único compañero al cual le da vida y hace reír a miles de personas, personaje que retoma vida y movimiento por medio del maestro Germán.

La disciplina era uno de los elementos indispensables en nuestra formación, recuerdo que la entrega de las tareas era llevándolas a las 5:00 pm. a su casa, pasando la hora ya no recibía ninguna tarea y tu calificación era automáticamente de cero, situación por la cual muchos de nosotros nos formamos bajo esos criterios de exigencia, que nos han permitido hoy en día, ser lo que somos como profesionales responsables.

SEMBRADOR DE AURORAS

En las fiestas populares del pueblo siempre nos hacía participar representando sus obras, por ejemplo, en la parroquia de la comunidad, en las fiestas decembrinas, siempre presentábamos las pastorelas.

El teatro ha sido su vida y razón de ser, es por eso que con tanta dedicación él es el creador de la empresa NAMREG Show desde el 16 de abril de 1981, haciendo llenar los espacios cuando se solía anunciar sus presentaciones, siempre con entusiasmo nos envolvía para poder demostrar nuestras capacidades. Un maestro innovador, creativo, cuyos guiones y obras se basaban en algunas situaciones que se estaban viviendo en la comunidad, y que, por lo general, presentaba de manera humorística. No se diga más, que cuando estaba en el escenario era capaz de transformarse, en el personaje que vive y goza con entusiasmo cada interpretación donde hace reír a miles de espectadores.



De igual manera, como parte de su amor a la docencia, durante la pandemia no fue difícil para él el uso de la tecnología, al contrario, retroalimentó su alma, cuando las clases eran en línea, el saber que estaría utilizando los medios electrónicos para comunicarse, el colocarse un micrófono y poder explicar su clase. Al darse cuenta de que la computadora jugaba un papel importante como medio de educación, el maestro imaginaba que era visto a través de una televisión, de esta manera actuaba y gozaba la comunicación con sus alumnos.

Ojalá que el teatro renazca en la niñez petuleña, muchas gracias por esta oportunidad de trascender y reconocer mi hermosa experiencia en el teatro y que quede grabada en mi historia personal, que nunca muera esa hermosa manera de disfrutar la vida. Gracias, maestro Germán Dzul Barbosa por dejar huella en mi corazón, y muchas gracias a la revista *Canek* por compartir mis vivencias.



Mtro. Germán Dzul Barbosa
Sembrador de auroras



Tendedero de libros...

Josabet González Concha. Estudiante de la Escuela Normal Superior de Yucatán "Profesor Antonio Betancourt Pérez" (ENSY). Especialidad Español.

El amor por la lectura y la escritura surgió de manera espontánea, no me lo esperaba, sin embargo, de repente ahí me encontraba leyendo en mis tiempos libres y cargando una libreta de apuntes junto con un bolígrafo, por si en algún momento me llegaba la inspiración. Recuerdo que estas prácticas fueron fruto de las clases impartidas por el maestro Julio Alfonso Cabrera, su voz, cómo olvidarla, me sorprendía la facilidad de palabra y la modulación que poseía, lograba transmitir todo aquel sentimiento y emoción que quisiese, reflejaba confianza, serenidad y, sobre todo, lograba que hasta el más "hiperactivo" prestara atención. Así era él. Recuerdo con total nitidez la dinámica, "tendedero de libros", así se llamaba. Básicamente, consistía en escoger aquel libro que más nos interesara con tan solo ver el diseño de la portada y el ancho del mismo.

Confieso que postergué la lectura a más no poder, pero un día decidí ya no inventar excusas, cogerlo y leerlo. Para mi sorpresa, lo terminé en dos días, y sin imaginarlo, ahí estaba, sentada, con los ojos cristalinos, con un nudo en la garganta y la nariz de color salmón, sufriendo como si fuera "Grace" la protagonista de la historia. No me explicaba lo que me estaba sucediendo, era algo nuevo, pero, ¡vaya que lo disfruté! Desde entonces, cada vez que tenía oportunidad, me acercaba a él, le agradecía, además de que le pedía que me proporcionara recomendaciones de libros y/o escritos, él sin titubear, lo hizo, empezó con los más breves y luego la extensión fue aumentando. Hasta que logré identificar el género y el tipo de narración que más me gustaba.

Con el paso del tiempo, fui adquiriendo otras habilidades, como la de indagación y la de redacción. Claro está que, también provocó severos cambios en mí, la forma de expresarme mejoró, al igual que mi retención de memoria a través de ciertas estrategias que ésta desencadenó, y lo más importante, creé un espacio dentro de mi habitación especialmente para la lectura. Por su parte, mi redacción fue pulida por el maestro, él fue el primero que se percató de mi "potencial" e insistió a que participara en un concurso de ortografía y lo hice, sin esperar algo. El resultado no fue el más satisfactorio, pero ahí estaba, motivándome y enseñándome, recuerdo la paciencia con la que nos explicaba las reglas gramaticales y ortográficas según la clasificación de las palabras. Sin duda alguna, él fue el incentivo, el ingrediente faltante para que yo empezara a elaborar textos de mi autoría. Actualmente, estoy muy agradecida con él y sin duda, lo guardo como una muy bonita memoria, porque este ser, esta maravillosa persona, me dio la confianza que necesitaba para potencializar aquellas destrezas que ni siquiera yo conocía que tenía.

Mtro. Julio Alfonso Cabrera Franco.
Sembrador de Auroras





La maestra de español

Glendy Citlaly Be Cano. Docente de primer grado en la Escuela Primaria Estatal *Manuel Alcalá Martín* de Tzucacab, Yucatán.

En mi adolescencia, una de las personas que más contribuyó en mi formación, tanto personal como profesional, fue la maestra Yamily Gamboa. Solíamos llamarle por todos los estudiantes de la secundaria *“La maestra de español”*, pues era la asignatura que impartía. Desde verla venir por los pasillos, sabiendo que tocaba su hora de clase, se sentía una cosquilleo en el estómago o por lo menos esa sensación recuerdo haber experimentado. Fue una de las maestras más queridas de la secundaria. A pesar de su jubilación, muchos la siguieron recordando como es mi caso, Sabiendo que otra maestra como ella no ha llegado, por lo menos para mí así fue. Ella tuvo la dicha de ver desfilar a más de 20 generaciones y por ser originaria de la comunidad era muy conocida en el pueblo, además tenía el orgullo de ser hija del docente que luchó por la construcción y fundación de la Escuela Secundaria Estatal #25 *“Los tratados de Tzucacab”*.

Cuando inicié mi educación secundaria tenía yo poco interés por la lectura y menos por la escritura, sin embargo, desde la primera clase en que vi entrar a la maestra Yamily y escuchar su suave pero enérgica voz, captó mi interés; sonreía al terminar cada palabra y su actitud era imponente dando una sensación de cobijo. Durante sus clases nada fue mecánico y mucho menos fastidioso, buscaba siempre ponernos diferentes actividades para invitarnos a leer por gusto, más que por la obligación de cumplir con las tareas.

Una de las actividades que a todos nos encantaba y esperábamos con ansias al finalizar cada semana, era la clase de las 5:10 casi a la salida de la escuela, cuando el aire fresco de la noche comenzaba a sentirse y se veía al sol ocultarse. Entonces entraba al salón la maestra de español con un libro en la mano y nos pedía acomodarnos en las bancas como nos sintiéramos más cómodos y que cerráramos los ojos. Al momento ella comenzaba a leer un libro llamado *“3333”* de Ricardo Gómez*. Escucharla enfatizar por cada personaje un cambio de voz, recorriendo el salón con pasos silenciosos, me transportaba a la historia que nos leía, viajaba yo a un universo paralelo en el que me sentía el personaje del cuento.

Recuerdo que al tocar el timbre de salida, ella nos pedía abrir los ojos, pero nosotros nos quedábamos sin movernos, queriendo saber más de la narración. Nos dejaba impacientes e interesados por continuar escuchando las historias, en la siguiente sesión.

Maestra Yamily Alicia Gamboa Moreno:
Sembradora de auroras



*Introducción al libro de cuentos 3333 de Ricardo Gómez:

https://ecat-server.grupo-sm.com/ecat_Documentos/ES160004_008942.pdf



Beatriz Rodríguez Guillermo Celebramos tu vida...

Semblanza biográfica por Lorena Dorantes Novelo

La Mtra. Beatriz con su gatita Samantha,
a la que dedicó un hermoso cuento*

*“Qué bien no deber explicaciones
ni adeudar sueños a la luna”.*

Beatriz Rodríguez Guillermo

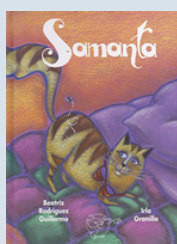
Beatriz Rodríguez Guillermo, que pudo haber nacido a unos pocos pasos de su amado mar y ser oriunda del Puerto de Progreso, finalmente nació en esta ciudad de Mérida, el 17 de agosto del año de 1959, en el seno de una familia de maestros. Su mamá y sus queridas tías le enseñaron el amor a la educación, su tío Juan José -maestro también- el amor por los libros. Beatriz, desde pequeña y para siempre, demostró ser un alma antigua, sabia, libre, amorosa, inteligente, con una personalidad sensible, generosa, optimista.

Decidir el camino del magisterio fue casi destino, aunque también le llamaba la atención la carrera de abogacía. Se tituló como profesora en la Escuela Normal “Rodolfo Menéndez de la Peña”, fue maestra de educación primaria en las localidades Luis Rosado Vega, Colonia Yucatán y Mérida; se jubiló siendo directora de la escuela primaria “Solidaridad” de esta ciudad. Pensaba que, en lugar de procurar en los niños el hábito lector, debía fomentarse en ellos una “pasión lectora”.

Nunca dejó de estudiar; además de graduarse como Licenciada en Educación, obtuvo el grado de Maestra en Educación en el Campo de Desarrollo Curricular por la Universidad Pedagógica Nacional y terminó los estudios de Doctorado en Literatura y Comunicación por la Universidad de Sevilla y la Universidad Modelo.

Sus pasiones fueron la Literatura y la Educación. Siempre expresó: “Ser maestra es mi orgullo y dignidad”. Combinar el amor a la enseñanza y los libros le llevó a escribir literatura infantil y publicó los cuentos: “La lechuza y el ratón”, “El sol alrededor del parque” (seleccionado en el año 2006 para formar parte del Programa de Lectura “Bibliotecas de aula” de la Secretaría de Educación Pública) y “Samantha”.

Otra de sus certezas era la fe en las personas, por lo que continuamente señalaba: “Piensa bien y acertarás”. Optimista siempre, podía provocar encuentros y obtener consensos en las reuniones más álgidas; no era política, era una gran conciliadora y en las negociaciones buscaba el “ganar-ganar” para ambas partes. Jamás habló mal de nadie. Nunca.



***Cuento Samantha. Puedes escucharlo en:**
https://www.youtube.com/watch?v=0lg95Gzx_qI

Fue asesora del área de Literatura del Instituto de Cultura de Yucatán, Consejera Editorial de la Universidad Autónoma de Yucatán, Presidenta fundadora del Centro Yucateco de Escritores, colaboradora del suplemento cultural en el Diario del Sureste, responsable del suplemento semanal para niños del Periódico Por Esto!

Dirigió el Centro Cultural del niño Yucateco y la Escuela Superior de Artes de Yucatán. Su primera incursión en la literatura fue a través de la poesía. Publicó los libros: “Preciso instante de amor”, “En tonos diferentes” y “Crónica de ángeles y de ciudad”.

Recibió los Premios: en Poesía, Carlos Duarte Moreno (1983); Premio Estatal de Literatura para Niños (1993). Recibió diversos reconocimientos, entre ellos el de la Academia Yucatanense de Ciencias y Artes (1994); La Medalla al Mérito Artístico en el área de Letras del Gobierno del Estado de Yucatán (1999) y la Medalla de oro del Festival Internacional de la cultura maya (FicMaya), en coordinación con la Secretaría de la Cultura y las Artes (2016).

Su nombre figura en el catálogo de Escritores Mexicanos de Literatura Infantil y Juvenil, publicado por el Instituto Nacional de Bellas Artes, la Fundación para las Letras Mexicanas y CONACULTA; igualmente se encuentra en el Diccionario de Escritores de Yucatán (2003).

Actualmente, la Escuela de Educación Preescolar 31EDI0007W de la Ciudad de Ticul, Yucatán, lleva su nombre y es un gusto que el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, Sección Yucatán, otorgue el premio Beatriz Rodríguez Guillermo.

El pasado doce de septiembre se cumplieron seis años en los que Beatriz nos acompaña desde otro espacio. Los que la conocimos y compartimos con ella risas, pláticas largas, siempre amenas, lo humano y lo entrañable, le recordamos.

Celebramos tu vida, querida Maestra Beatriz.



Para profundizar sobre la espléndida trayectoria docente y literaria de Beatriz Rodríguez Guillermo, recomendamos ampliamente leer el texto titulado **Beatriz por Beatriz** de Bejamín Emeterio Márquez, El libro se encuentra en: <https://drive.google.com/drive/u/1/my-drive>

Poemas de Beatriz Rodríguez Guillermo

RONDA PARA LA LUNA

Vamos lunita hay un juego
que yo te quiero enseñar,
sólo tienes que atreverte
baja hasta el fondo del mar.

Hojas blancas de la arena
en lápices de color,
flechas de peces azules
y un barquito dormilón.

Por eso, vamos lunita,
vamos soñando a jugar,
que entre las olas y el viento
se juega para soñar.



IR Y VENIR

Hasta dónde
tú y yo
podremos irnos
destajar la melancolía
subversiva
con una espada de luz
entre las manos
Aparecer
Salvarnos
A pesar de la lluvia
ciñendo nuestra calle.

Anochece
las olas lamen la nostalgia de la arena
soy invitada a pronunciar el salmo de la sal
entonces digo
amor mío que amaneces en ausencia
concédele a todas las gaviotas el recurso de la luna
como a mí me concedes alcanzar en la noche
el milagro de tus manos.
así sea.

YO GANARÉ

Lucharé por el amor con alma y vida
quebraré con mis manos los prejuicios,
haré mías las cumbres los abismos
las palabras los nublados y los lirios.

Yo ganaré,
las espinas clavadas en mi carne,
las lágrimas opacando la mirada
la carne hecha girones como el alma
los puños crispados, aun sangrando ganaré.

Triunfaré sobre el miedo y la distancia,
daré impulso a la vida con mis alas,
guardaré los fracasos en mi almohada
y en las noches mi oración será confiada.

Venceré la maldad de mi adversario
sin cederle jamás un solo paso,
yo ganaré, será mío el universo
y todo me alcanzará en las manos.

PRESENCIAS DE BEATRIZ

A BEATRIZ, HOY DE LA MANO CON VIRGILIO, RUMBO AL PARAÍSO *

De pronto se cortó el hilo
que te mantuvo atada
a la vida aquí en la tierra.
Si la luz de la inspiración
te envolvió en cada espacio
y brotó tu pensamiento
mezclado con la emoción
y el deseo de llevarlos
a otras mentes, a otras almas
para mirar con tus ojos,
para cantar con tu voz
e iluminar los caminos
que las conduzcan a Dios;
hoy, te alumbra luz de gloria,
luz de la divinidad
que avivaste en este mundo
con palabras, con bondad;
tus poemas y tus cuentos
en un lenguaje florido
que por siempre quedarán
con una huella imborrable,
y con luz de eternidad.
Este encuentro con Virgilio,
Dante , hoy celebrará
porque allá en el Paraíso
junto a ellos estarás.
Bety: ¡Descansa en paz!

Nunca te olvidará:
Ligia.

*Poema escrito por la Mtra. Ligia Espadas Sosa,
el día que perdimos de vista a Beatriz.

EL ARTE DE ESCRIBIR: PARA BEATRIZ

Aquí la voz se alza como el trueno
no hay lugar para el silencio innecesario.
Es una mano nerviosa entre papeles
escribiendo cada sueño y cada melodía.
Un rato de ensueño para las palabras.
Eres tú el arte de escribir
con la tenue tinta de las marcas
para sellar el adiós y los reencuentros.

Gustavo Abud Pavía

ELEGÍA MÍNIMA PARA UNA VOZ A SALVO

...Y su silueta me acompaña desde el rumor intacto
de una voz perdurable. Porque en la hermosura de
esa mirada que fluye desde el vibrar de los latidos
de su aliento, se configuran en la delgadez de un
instante, la mujer y su poesía.

Bajo la timidez sorprendida de mi nostalgia, aún
las descubro y reconozco juntas.

Esto, acaso ocurre así porque como ella sabía –
alguna vez se lo dije– las he sentido siempre, una y
la misma.

Para mí la voz, en Beatriz, es el sitio ileso de su
presencia.

Agua arterial de transparencias, ella toda –sueño
de una sensibilidad que toma por asalto la
conciencia, conciencia gravitando en una
sensibilidad que sueña– se nos transparenta en su
obra, aflorada en mitad del aire con la insurgencia
de su palabra.

Así generosas ambas, la mujer y su creación –una
mirada lúcida al mundo y el canto de un latido
profundo y suave – se nos dan en una misma
presencia: la de su poesía a salvo en el umbral sutil
de la voz.

Rubén Reyes Ramírez



EL SOL ALREDEDOR DEL PARQUE*

El libro “El sol en el parque” de Beatriz Rodríguez Guillermo está dedicado a “los niños que caminan con su maleta de sueños y se atreven a abrirla”

Se trata de un cuento del cual surgen otros cuentos. Es la historia de Gabriel, un niño inquieto, reacio a las rutinas escolares, que no saca muy buenas calificaciones, por lo cual es regañado y castigado por sus padres. Gabriel posee mucha imaginación y con la ayuda y de su abuela, decide escribir cuentos y aunque no se les reconozca su valor en la escuela, él siente que son buenos cuentos.

Los relatos de este hermoso libro, están llenos de poesía, se trata de una prosa poética que se expresa con sencillez y naturalidad, con un lenguaje por momentos suavemente coloquial, accesible a los pequeños, pero no infantilizado. Se percibe que hay empatía con los niños, pero para invitarlos a ir más lejos, a mundos asombrosos en donde se rompe con lo convencional, invitando a que cada uno asuma su propia forma de ser.

Historias mágicas que seguramente avivarán la imaginación de los alumnos, los invitarán a comprender nuevas palabras y significados y, sobre todo, un desafío para ver y pensar el mundo desde distintos ángulos, e ir más allá de las formalidades escolares.

Lo que más alegra y sorprende de este libro es el ingenio y la creatividad que hay en cada historia, creatividad producto de la intuición poética, del oficio de escribir y del Eros Pedagógico que hay en el alma de Beatriz Rodríguez Guillermo (en la siguiente página te ofrecemos un botón de muestra).

En síntesis, podemos decir que en este pequeño libro brillan, como “el sol alrededor del parque”, el amor al lenguaje y a los niños. Los cuentos que lo integran son un regalo que enriquece notablemente la literatura infantil y la pedagogía de Yucatán. Recomendamos a los maestros que lo lean y lo escuchen con sus alumnos (se anexan los enlaces de los textos grabados), para que después ellos lo hagan suyo y lo lean por su cuenta, para llegar así a la pedagogía libre que postulaba E. Chartier (Alain): “Si el maestro calla y los niños leen, entonces todo marcha...”




*El libro fue Premio Estatal de Literatura y se puede encontrar en algunas escuelas primarias de Yucatán, pues fue seleccionado en el año 2006 para formar parte del Programa de Lectura “Bibliotecas de aula” de la Secretaría de Educación Pública, y también se puedes escuchar los cuentos grabados por la autora y un grupo de colegas actores en:

<http://radio.segey.gob.mx/?s=El+sol+alrededor+del+parque>

CUENTO DEL LIBRO *EL SOL ALREDEDOR DEL PARQUE*
Beatriz Rodríguez Guillermo

Los dibujos que acompañan el cuento, fueron realizados por alumnos de primaria de la Mtra. Beatriz.

HISTORIA del PIANO sin GRILLO



Había una vez un grillo que tocaba el piano. Se pasaba horas enteras arrancando del teclado blanco y negro la música más hermosa que te puedas imaginar.

De día, el grillo tocaba para las flores; de tarde, para el sol que se escapaba por la ventana del horizonte; de noche, para la luna. Siempre encontraba motivos para tocar y tocar hasta que se quedaba dormido sobre el piano.

EL SOL ALREDEDOR DEL PARQUE

Cierta vez, al amanecer, pensó en visitar a su amiga Toña, la lechuza. Saltando de hoja en hoja llegó a la altísima casa y tocó la puerta una y otra vez sin que nadie le respondiera.

-Toña, buenos días, abre por favor, soy tu amigo Vicente. Nadie le hizo caso.

-Qué amiga tan dormilona -pensó-, será mejor que regrese más tarde.

Cuando iba a dar el primer salto, un hilo baboso por el que bajaba una enorme araña se enredó en sus patas. Intentó reventarlo pero no pudo. Gritó pidiendo ayuda y no obtuvo respuesta.

Cerró los ojos para no ver el final. La araña

absorbía su pata derecha cuando un fuerte aletazo rompió el hilo haciéndola caer; era Toña, la salvadora, que volvía a su casa.



-Vicentito, estás herido -dijo mientras lo sostenía cuidadosamente.

El grillo la miró sin decir nada. Unas lágrimas verdes rodaron por sus alas.

¿Cómo podría ser el de siempre sin su patita, para qué regresar a su casa, cómo hacer música en su piano?

Se alejó del lugar siguiendo el murmullo del río. Cuando llegó a la orilla subió a una hoja, se acostó en ella y dejó que la corriente lo arrastrara.

Nadie supo lo que sucedió con Vicente. Cuentan los antiguos habitantes del hierbazal que hay noches en que se escucha música de piano. Dicen que es el regalo del grillo para la luna que se lo llevó a su casa aquel lejano día.



CENTRO DE ATENCIÓN INFANTIL (CAI) No. 7 "Beatriz Rodríguez Guillermo", en Ticul, Yucatán.

Con la huella de tu rueda sobre la tierra, Beatriz.*

Quisiera treparme en tu carreta y ya en ella dejar caer –como un diluvio- la tristeza de mis ojos. Aprovechar tu partida para andar contigo y contemplar unidos los campos que anuncian la inminencia de Omega y que revientan en horizontes de esperanza, y trascendencia. Estoy seguro de que en ese tránsito fertilizarás capullos vivaces que atraigan otras mariposas, nuevas abejas y colibríes para acompañarte en el tramo y, de esa manera, dejar atrás los destellos de este sol planetario sobre tu manto. Con el sollozo que escurra de las hojas y los tallos de Gea, mientras anduviera contigo, intentaría formar un surco que derive en múltiples senderos, que te lleven todos a la vez hasta valles esplendorosos, de palabras escritas y suaves colinas ocupadas por espíritus reiniciados, y deseosos viajeros ávidos de llegar al puente donde virtud y utopía dan la bienvenida incondicional y solidaria al país de Alpha.

Es por demás común que en un homenaje todo lo que se diga de la persona homenajeada sea positivo y alusivo de su quehacer y a la calidad de su desempeño a lo largo de su vida. Es costumbre resaltar su trayectoria laboral, creativa, afectiva, cuidando cada palabra para no dejar duda de los atributos y cualidades que llevaron a acompañar su partida con actos de reconocimiento y hasta de premiación. Después de todo, hacer un homenaje es el recurso más a la mano que tenemos quienes deseamos participar nuestro dolor por la pérdida física de alguien querido y admirado, para trocar nuestro pesar en un momento de júbilo, que la devuelva simbólicamente a quienes la admiramos y quisimos.

Beatriz, en tránsito vital por los caminos de la educación, del arte y la cultura, dejó inmensos testimonios y huellas profundas de su carreta plétórica de sensibilidad, palabras, actos, sueños y compromisos, marcando su andar con las ruedas del empuje, de la utopía que parecía desvanecerse para convertirla en realidad concreta, en hecho palpable, en caricia abierta, en certeza que no teme exhibirse al sol porque es de él de quien se nutre, y por eso merece este homenaje.

Desde la trinchera del salón de clase de una sencilla escuela primaria pública, hasta el cuartel general de la dirección de una escuela superior de profesionalización de artistas, su actitud ante la vida y sus retos fueron siempre los mismos: abonar alegría, intensidad, fidelidad, congruencia, creyendo en la esperanza responsable y haciendo de ella su bandera de lucha y su lema “las circunstancias no son el destino”, apelando con estos emblemas a sumarnos cada uno al cambio de los tiempos tormentosos que vivimos por días más apacibles y plagados de verdura y de los colores vivaces de nuestras raíces multiétnicas y ricas en historia y naturaleza.

- Texto de Gustavo Abud Pavía, leído en el homenaje luctuoso a Beatriz Rodríguez Guillermo, en un Salón del Gran Museo del Mundo Maya, en septiembre de 2016.

Beatriz padecía de un corazón agrandado por la fe en los demás; aún dónde la oscuridad aguardaba recelosa en los rincones del conformismo y la duda, dejaba caer su semilla de confianza, en espera de devolverle luz a la oscuridad y que de ella emergiera una espiga, un brote verde que gradualmente ocupara ese espacio desaprovechado, hasta convertirse en árbol cuyas ramas acogieran pájaros anidando polluelos, prestos a levantar el vuelo y sumarse a las bandadas que alegran las mañanas y nos dan certidumbre de futuro.

Beatriz nos dejó físicamente rodeados de todo lo que ella construyó con su mirada, con su paciencia y fe; y confío en que nos acompañará espiritualmente en todo aquello que el tiempo ya no le permitió consolidar, incluyendo su genio poético, su discurso alentador y siempre comprometido. Nunca hubo en ella más que la responsabilidad hacia los otros; no por obligación, sino por convicción; no por demostrarlo a los demás, sino para ser ella como fue y como seguirá siendo para todos los que la conocimos y queremos, más allá de natura, más allá del recuerdo y de este homenaje.

Hasta reencontrarnos en esos nuevos valles, Beatriz: ahí estaremos, siguiendo la huella de las ruedas de tu carreta que va y va hacia adelante, hasta donde brille el otro sol.

Muchas gracias y buenas noches.



Entrevista con Beatriz en el programa de TV CONFABULADORES, conducido por Benjamín Emeterio Márquez. Ver en: <https://www.youtube.com/watch?v=nNw0PIKUzA4>



Ser y Tener

Reseña de **Silvia García Sánchez**. Maestra en la Secundaria Técnica 59 *República de Ecuador* de Mérida, Yucatán.

¿Sabes cuánto amor hay en tu alma de maestro? ¿Has descubierto cuánta alma dejas en el aula? ¿Has sentido el aula como parte de tu ser? Cada acción docente que realizamos, desde la consciente planificación hasta el apasionado desarrollo de las clases, nos desprenden del corazón sentimientos y valores que regalamos como tesoros a los estudiantes que pasan por nuestras manos.

El hermoso y realista cortometraje “Ser y Tener” de Nicolás Philibert, relata tranquila y detalladamente la labor del profesor Georges López, quien, a pesar de estar próximo a jubilarse, sigue fielmente apasionado en defender la calidad de la enseñanza y el aprendizaje de un puñado heterogéneo de alumnos en su escuela multigrado.

El film va evolucionando con el correr diario del calendario escolar, desde la despedida de los padres al mandar a sus hijos al colegio hasta el abrazo amoroso y respetuoso del docente al finalizar la jornada. Cada escena nos deja ver la pulcritud de la planificación y dedicación profesional, ya que en las mesas (divididas por edades) se observan materiales didácticos acordes a cada saber y etapa de desarrollo, así como un perfecto dominio de los temas y el talento de “germinar” el aprendizaje.

La trama recupera en sus espectadores el verdadero sentido de la educación: el enseñar en y para la vida a ser seres humanos íntegros, capaces de desenvolverse armónicamente y de ayudar a los demás. Es por ello que cada clase rompe las fronteras de lo académico y toca temas fantásticamente reales, como: un pleito en el recreo, lavarse correctamente las manos, ayudar a los más pequeños o simplemente aprender a romper un huevo para cocinar.



PELÍCULAS SOBRE LITERATURA Y EDUCACIÓN

El Sr. López representa, al igual que cada profesor (lo quiera o no), el ejemplo a seguir por sus discentes, el prototipo a alcanzar y alguien a quien admirar, así que cada una de sus reacciones, palabras y gestos reafirman los aprendizajes de las asignaturas; tanto puede fungir como mediador y enseñar a tomar acuerdos conjuntos, como puede ser oído activo y ojos firmes enseñando a “estar” plenamente presente, volcado en percibir a los alumnos como seres humanos, ni más ni menos que él mismo. Su enseñanza individualizada y la empatía por los pequeños desprende en él la confianza necesaria para sentirse libres de experimentar el crecimiento personal.

Cada uno de sus discípulos le representa un reto a superar; podemos visualizarlo claramente con el pequeño Jojo, quien al principio lucha por aprender el número siete, así que utiliza cada oportunidad para reforzarlo, desde la identificación de los dedos hasta ir contando objetos de una biblioteca, estableciendo la constancia y naturalidad de los saberes en la vida, llevando el anhelado conteo unitario hasta más allá del mil, pero principalmente obteniendo el “trofeo” de la comprensión al ver en la cara del preescolar la sonrisa de entender que los números no acaban.

Si bien el cortometraje no dramatiza ni se estanca en historias personales, consigue que “desempolvemos” los sueños de ser el docente que marque la diferencia, de ser el profesor que no se olvida, de ser el recuerdo e inspiración del futuro y de luchar cada día por un mundo mejor.

¿Cuál será el secreto del éxito del Profesor López? ¡Está en tu interior! Enseñar siempre con amor.



La película está disponible para aprender y disfrutar el arte de la docencia, en: https://www.youtube.com/watch?v=Uc1V_1PcDYA

PARA SONREÍR

CAPERUCITA ROJA (VERSIÓN POLÍTICAMENTE CORRECTA)

de James Finn Garner *

Érase una vez una persona de corta edad llamada Caperucita Roja que vivía con su madre en la linde de un bosque. Un día, su madre le pidió que llevara una cesta con fruta fresca y agua mineral a casa de su abuela, pero no porque lo considerara una labor propia de mujeres, atención, sino porque ello representaba un acto generoso que contribuía a afianzar la sensación de comunidad. Además, su abuela no estaba enferma; antes bien, gozaba de completa salud física y mental y era perfectamente capaz de cuidar de sí misma como persona adulta y madura que era.

Así, Caperucita Roja cogió su cesta y emprendió el camino a través del bosque. Muchas personas creían que el bosque era un lugar siniestro y peligroso, por lo que jamás se aventuraban en él. Caperucita Roja, por el contrario, poseía la suficiente confianza en su incipiente sexualidad como para evitar verse intimidada por una imaginería tan obviamente freudiana.

De camino a casa de su abuela, Caperucita Roja se vio abordada por un lobo que le preguntó qué llevaba en la cesta.

-Un saludable tentempié para mi abuela quien, sin duda alguna, es perfectamente capaz de cuidar de sí misma como persona adulta y madura que es -respondió.

-No sé si sabes, querida -dijo el lobo-, que es peligroso para una niña pequeña recorrer sola estos bosques.

Respondió Caperucita:

-Encuentro esa observación sexista y en extremo insultante, pero haré caso omiso de ella debido a tu tradicional condición de proscrito social y a la perspectiva existencial - en tu caso propia y globalmente válida- que la angustia que tal condición te produce te ha llevado a desarrollar. Y ahora, si me perdonas, debo continuar mi camino.

Caperucita Roja enfiló nuevamente el sendero. Pero el lobo, liberado por su condición de segregado social de esa esclava dependencia del pensamiento lineal tan propia de Occidente, conocía una ruta más rápida para llegar a casa de la abuela. Tras irrumpir bruscamente en ella, devoró a la anciana, adoptando con ello una línea de conducta completamente válida para cualquier carnívoro. A continuación, inmune a las rígidas nociones tradicionales de lo masculino y lo femenino, se puso el camisón de la abuela y se acurrucó en el lecho.

Caperucita Roja entró en la cabaña y dijo:

-Abuela, te he traído algunas chucherías bajas en calorías y en sodio en reconocimiento a tu papel de sabia y generosa matriarca.

-Acércate más, criatura, para que pueda verte -dijo suavemente el lobo desde el lecho.

*Escritor y humorista estadounidense, autor del libro *Cuentos infantiles políticamente correctos*, de donde tomamos este texto: <https://narrativabreve.com/2013/11/cuento-james-finn-garner-caperucita-roja.html>

PARA SONREÍR

-¡Oh! -repuso Caperucita-. Había olvidado que visualmente eres tan limitada como un topo. Pero, abuela, ¡qué ojos tan grandes tienes!

-Han visto mucho y han perdonado mucho, querida.

-Y, abuela, ¡qué nariz tan grande tienes!... relativamente hablando, claro está, y a su modo indudablemente atractiva.

-Ha olido mucho y ha perdonado mucho, querida.

-Y... ¡abuela, qué dientes tan grandes tienes! Respondió el lobo:

-Soy feliz de ser quién soy y lo que soy -y, saltando de la cama, aferró a Caperucita Roja con sus garras, dispuesto a devorarla.

Caperucita gritó; no como resultado de la aparente tendencia del lobo hacia el travestismo, sino por la deliberada invasión que había realizado de su espacio personal.

Sus gritos llegaron a oídos de un operario de la industria maderera (o técnico en combustibles vegetales, como él mismo prefería considerarse) que pasaba por allí. Al entrar en la cabaña, advirtió el revuelo y trató de intervenir. Pero apenas había alzado su hacha cuando tanto el lobo como Caperucita Roja se detuvieron simultáneamente.

-¿Puede saberse con exactitud qué cree usted que está haciendo? -inquirió Caperucita.

El operario maderero parpadeó e intentó responder, pero las palabras no acudían a sus labios.

-¡Se cree acaso que puede irrumpir aquí como un Neandertalense cualquiera y delegar su capacidad de reflexión en el arma que lleva consigo! -prosiguió Caperucita-. ¡Sexista! ¡Racista!

¿Cómo se atreve a dar por hecho que las mujeres y los lobos no son capaces de resolver sus propias diferencias sin la ayuda de un hombre?

Al oír el apasionado discurso de Caperucita, la abuela saltó de la panza del lobo, arrebató el hacha al operario maderero y le cortó la cabeza. Concluida la odisea, Caperucita, la abuela y el lobo creyeron experimentar cierta afinidad en sus objetivos, decidieron instaurar una forma alternativa de comunidad basada en la cooperación y el respeto mutuos y, juntos, vivieron felices en los bosques para siempre.



Compartamos esta revista en redes sociales:



PARA TODOS

Gustavo Abud

Leer entre todos
Pensar entre todos
Compartir
Convivir a la luz de las letras
Sentir al ritmo de palabras.

Encontrarse entre todos
Tomarnos de la voz y andar
Descifrando vocales y puntuaciones
Armando con libertad nuestra escritura.

Todos entre todos
Cada uno con los demás
Hallarse
Esperar la redención de las ideas
Redactando nuestras vidas entre todos.

Si tienes algún comentario o quieres participar en nuestra revista, escríbenos al correo electrónico:

canekentretodos@gmail.com



El juego en la infancia es el modelo y la imagen de la vida humana entera, de la íntima y misteriosa vida natural del hombre y de las cosas. Por eso genera gozo, libertad y satisfacción, la paz consigo mismo y con los demás, la paz con el mundo. En él residen y de él brotan las fuentes de todo bien.

Federico Froebel